

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. O. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

15 Noviembre.

Mis queridos amigos: D. Amadeo, apertura
del Parlamento y discurso regio; son las tres
bases de la fiesta piamentosa que celebran hoy
en Roma los buzueros. Sirvan ellas de distrac-
ción al PENSAMIENTO, harto atareado con las
fiestas a la ex-virgen democracia.

Tras una larga contienda doméstica, vencié
D. Amadeo y tomó el tren para Roma. Lo había
así prometido en alta voz al batallón de 250
plazas, a 30 liras, que Rabagas envió a Turín,
y D. Amadeo creyó rebajada su autoridad ex-
real, si no cumplía su palabra por complacer a
su esposa. Era la primera vez que D. Amadeo
veía a Roma; y tanto se le había hablado del
universal deseo de conocerle y aclamarle, que
al arribar hoy a la estación, quedó frío el pobre
ex-rey. Rabagas, con la gente de oficio salió a
recibirle. ¡Ni siquiera! doce patriotas a franco!
La Libertad que nos había descrito los sober-
bios preparativos, los batallones del paladium,
las banderas, las masas ondeantes de apiñadas
multitudes, banderas, coronas, vivas, etc.; no
tuvo más excusa judía para continuar siendo
ministerial y seria, que la de «Roma ignoraba
la hora de la llegada y no pudo mostrarle su
afecto». ¡Oh, liberales embusteros! La hora se
anunció con venticuatro de anticipación y si la
estación vióse desierta, culpese a Roma que no
quiso incomodarse, y a Rabagas que no tomó de
las botellas municipales un poco de jarabe de
entusiasmo nacional. D. Amadeo, con visibles
señales de descontento, descendió del tren: Ra-
bagas le recibió dándole la mano, y D. Amadeo
se la estrechó con efusión al saber, dice la Li-
bertad, que era el síndico. Otra mentira, y
sino, D. Amadeo perdió dos sentidos a su vuel-
ta de España.

Rabagas había habido saludado a D. Ama-
deo en Turín, en nombre del municipio de Roma
y comido con él, y brindado al mejor de los re-
yes sin perdon del piamentés, y respondido don
Amadeo... con que se conocían. Poco después
llegó D. Humberto, subió con él al síndico
en un coche de media gala, y entre los aplausos
de las multitudes, según La Libertad, de aque-
llas multitudes que no habían ido a la estación
por ignorar la hora, según La Libertad, llegaron
al Quirinal. A D. Amadeo se le dió un departa-
mento escogido. El ingeniero Cebolla le había
escogido y arreglado y se llama el departamen-
to de la manica lugal. D. Amadeo se atavió
para dejarse ver, arregló el programa de lo que
pensaba visitar en tres días de permanencia, y
dieron que escribió una carta a Su Santidad par-
ticipándole su llegada y el júbilo con que reci-
biría su bendición. Como los del Quirinal no
añaden que llegara la respuesta, presumo que
no se escribió la carta... la respuesta. La ver-
dad es que D. Amadeo ni ha visto al Papa, ni el
Vaticano.

A las once, cuando se disponía para recibir
las ovaciones en la carrera hacia el Parlamen-
to, llega un telegrama: doña María Victoria es-
tá peor y le llama hoy mismo: el infeliz marido,
que se cree con razón causa de haber arrojado
la enfermedad de su esposa, suplica al padre
que acelere la apertura parlamentaria. Llama
este a D. Humberto, se pone entre los dos hijos,
corre a Montecitorio y deja libre a D. Amadeo,
el cual, sin recibir el más insignificante viva, y
objeto solo de pública curiosidad como fenóme-
no liberal vuelve al Quirinal, viste traje de via-
je y toma el tren de Turín. ¡Permitidme Dios su
venida para que en la apertura parlamentaria
contemplara Roma el primer ex-rey de la casa
de Saboya que abre la marcha a los demás ex-
reyes de la misma?

Quería Minghetti legarnos famosa esta apertu-
ra y no escasos pasos, gastos y telegramas.
Las tropas de la guarnición y la guardia nacio-
nal cubrían la carrera; unos tres mil buzueros,
dispensados de oficina y metidos en frac de al-
quiler, se hallaban por las inmediaciones de
Montecitorio en representación de las clases
elevadas de Roma; unas ciento cincuenta se-
ñoras servían de cortejo a la reina comitiva; y tres
banderas en plaza Colonna y ninguna colgada
parodiaban el sentimiento nacional.

Todo esto había sido fácil a Minghetti el arre-
glarlo, mas su ciencia se estrelló en la roca de
los diputados. Telegramas y más telegramas,
trones especiales, súplicas, rabietas, y como ú-
tilmente la comprometida majestad real. Todo
fue inútil: aquella majestad hacia tiempo por
ver si llegaba suficiente número de diputados
que quisiese verla, y nada. Entra en el Parla-
mento el galantuomo, teniendo a su derecha
al heredero y a su izquierda al desheredado;
Minghetti le da un papel, hace como que le re-
pasa, se quita aquel coplebre casco prusiano y...

Continuare omnes. Abre la régla boca, y bai-
buciente unas veces, equivocado otras, y des-
entonada las más, da a los cuatro vientos un
discurso. Europa cree saber ya lo que Víctor
Manuel ha dicho en nombre del ministerio, y
también lo que ha omitido o no debido decir,
mas Europa no pensó que aparte de las conti-

nias empujadas que el discurso sufrió paciente
hasta ser pronunciado, recibió después no po-
cas según el conducto trasmisor y según el
efecto ministerial deseado. Puesto que Minghe-
tti había hecho decir al piamentés lo que bien
le plugo; ¿por qué otros, que valen tanto como
Minghetti, habían de renunciar al derecho de
hacer decir al piamentés lo que ellos en su
lugar hubieran dicho? Así, sería la cosa mas li-
beral confrontar todos los régios discursos y
contemplar cómo cada periodista le arregla a
su modo, añadiendo ó suprimiendo lo que bien
le parece. La cuestión estribaba sólo en los
párrafos concernientes a la independencia del
Pontífice y a la amenaza contra Francia. De
aquella independencia hablaré en otra carta:
de la amenaza, el párrafo original decía: «Yo
deseo vivir en paz con todo el mundo, espe-
cialmente con nuestra antigua aliada Fran-
cia, pero será siempre el firme costado del de-
recho y de la dignidad nacional». A última
hora suprimió Minghetti la proposición espe-
cialmente, y la Gaceta oficial convirtió en
«Nosotros deseamos» el reaccionario «yo deseo»
que pronunció Víctor Manuel. Inútil es decir
que tan impolítico párrafo mereció los más re-
petidos aplausos, y hasta hubo espectador que,
tomando al piamentés por un actor, exclamó:
«Que lo repitas», mereciendo esta ocurrencia
nuevos aplausos de todos aquellos que cuando
Víctor Manuel tenga que cumplir su amena-
za, le dejarán sólo, si no le derriban antes.

Y con esto se dió fin al real sainete. Minghe-
tti, para atraerse a la izquierda parlamentaria,
había escrito aquel párrafo que dará pie a los
franceses para comenzar las quejas; y la iz-
quierda, lejos de agradecerlo, se niega a venir
bajo pretexto de que la política inaugurada por
Minghetti pertenece al programa de la izquier-
da, y que su representante es Depretis. Dejar
desierto el Parlamento en tan solemne acto,
indica que la guerra es a muerte, y que se
piensa continuarla impidiendo que la Cámara
se halle en número legal. La Bolsa, que no en-
tiende de farsas parlamentarias, saludó la apertu-
ra y el párrafo con una baja horrible en los
fondos italianos. Minghetti, para encubrirlo,
detrató ó enmendó varios telegramas de París,
dirigidos a los principales banqueros, hablando
del pésimo efecto del discurso. ¡Oh! y eso que
el discurso nada dijo de lo único de que un
buen rey hubiera hablado, del cólera que aflige
a varias provincias, de la pérdida de cosechas,
de las inundaciones espantosas, de la emigra-
ción por cientos de miles, de la desaparición
del numerario, de la muerte del comercio, de
la general desconfianza, del lúgubre porvenir,
y de las numerosas medidas adoptadas para ha-
cer frente a la miseria político-social. Mas
¿qué importan esas bagatelas a los reyes de
cajón? Italia es feliz porque su explotador, des-
pués del régio discurso, asistió privadamente
al ensayo de un baile. La Idea en el teatro
Apolo, ordenó para mañana una «ceza a la zor-
ra» y dejó sin pan a los pobres que comían el
de los frailes, y sin camisa a los frailes que
cubrían al desnudo.

Continuare mañana. Afectísimo.

TAMIRIO.

APRESAMIENTO DEL «VIRGINUS».

I.

LA EXPEDICION.

El miércoles a las seis menos cuarto de la
tarde, recibió el director de este periódico,
cuando ya había cerrado su oficina, un telegrama
que dice lo siguiente:

«Al director del Cronista, 64 y 66 Broadway.
—Habana 5 de Noviembre.—Recibido en Nueva-
York a las cuatro y cuarenta y siete minu-
tos de la tarde.

El vapor de guerra Tornado ha apresado al
Virginus, con 175 insurrectos a bordo, inclu-
sivos a 5 cabeceas; más la tripulación, el ar-
mamento, una correspondencia importantísima
y todos los efectos de boca y de guerra que
traía. La pre a fue conducida al puerto de San-
tiago de Cuba, donde efectivamente entró y
donde se la juzgará como pirata.

Cerrada, como hemos dicho, la oficina del Croni-
sta a aquella hora, por ser el miércoles día de
período en que se acababan pronto los trabajos
de la imprenta, el director no pudo satisfacer
su voluntad de dar acto continuo un suplemento
extraordinario, anticipando doce horas por lo
menos la noticia a toda la prensa americana,
incluso el Herald.

Sirva esta importante digresión a disculparnos
con nuestros suscritores, si por omisos nos
tuviesen en un asunto de tal naturaleza, y en-
tremos francamente de lleno en su relato.

Grandes esfuerzos, extraordinarios sacrificios
habían hecho los cubanos fugitivos para cos-
tear, preparar, juntar y despachar esa valiosa
expedición, la más importante de cuantas han
ido a Cuba en los cinco años que la insurrec-
ción se ha sostenido, por el carácter de sus jefes,
por el estado actual de la isla, por los errores que
se alimentan y propalan en Madrid, por las mi-
ras económicas del agente que desde aquí con-
certó el nuevo atentado, por la codicia de al-
gunos hombres caracterizados de la República
del Norte que las habían de secundar a la pró-
xima apertura del Congreso, y hasta por el
crítico momento en que se hizo.

Quesada, que es tan hábil para saber vivir a
costa ajena, y que tras de improbos trabajos
pudo hacerse nombrar en Nueva-York jefe su-
premo de los que aquí se hacen contra España,
en nombre de ese mito a que llaman algunos
nóceos Cuba libre, cifraba en la habilitación y
en el despacho del Virginus las esperanzas de

una riqueza fabulosa; no porque ese buque lle-
vase elementos necesarios para inclinar a favor
de sus parciales la balanza de los acontecimien-
tos que en Cuba se ventilan, sino porque el
clamoreo de un suceso favorable, con las exa-
geraciones que aquí se usan, le había de facili-
tar la venta de un gran número de bonos de la
República de Cuba; hablando, por supuesto,
M. Grant del reconocimiento de la beligerancia
en su próximo mensaje.

Siendo este el plan, el primer medio de que
se valió Quesada para juntar una expedición de
tanta monta, fue sitiar por hambre en Nueva-
York a sus adeptos, a los más renombrados ca-
becillas sobre todo, que vivían y se paseaban y
trababan como él, sin trabajar, a costa del
bolsillo de los pobres menestrales.

Suprimió, pues, los salarios a Bembeta, a Je-
sus del Sol, a Pedro Céspedes, a Alfaro, a San-
ta Rosa, a todos, en fin, los que sonaban entre
los fugitivos como gente reputada, ofreciendo
volverse a dar, con los anticipos que fueran
necesarios, en cuanto se resolviesen a marchar
a Cuba en el Virginus. Aceptaron aquellos las
condiciones de Quesada, como su precaria si-
tuación lo requería; porque, ¿qué otro remedio
les quedaba, sin dinero y sin oficio, a la altura
de su rango?

Tras esto, Quesada llamó a Ryan (Dios los
cria), pagó sus deudas, le abonó algunos alcan-
ces, le hizo moderados anticipos y lanzó la im-
portancia militar de este nombre en la facción,
seguro de que, por poco que valiese, valdría
más que todos los otros, aunque no fuese más
que por el hecho de ser el de un gran galopin
americano.

Y he aquí cómo Quesada logró juntar en
Kingston a esos 175 desgraciados que fueron a
dar con el Virginus en las manos de las auto-
ridades españolas. El invierno ya cercano, con
todos sus horrores para la gente escasa de re-
cursos en estas latitudes, la económica fama
de los jefes entre los que se dejan llevar de las
bravatas y conculgan con ruedas de molino, los
falsos informes que han circulado últimamente
en Nueva-York sobre el estado bofante de la
causa en la manigua, las condiciones marino-
ras del vapor, la fortuna con que había abordado a
la isla varias veces en su ya añosa carrera de
pirata, la impunidad vergonzosa que la bandera
americana le ha ofrecido durante tanto tiempo,
con mengua y desdoro del Gobierno de la Re-
pública de Washington; y sobre todo la pro-
verbial astucia de Quesada en el manejo de todas
estas condiciones, teniendo la perspectiva en la
venta de los bonos, todo se aunó para la salida
del Virginus. Hasta el sacrificio de su hijo pri-
mogenito lo juró en este albur; no como el cé-
lebre Guzmán, para consolidar la defensa de
Tarifa, sino pura y simplemente para tener el
con qué vivir sin ir a Méjico de nuevo a me-
rendar por los caminos, cuando la farsa de Cuba
libre se concluya.

Afortunadamente los sucesos corrieron de
otro modo y el Virginus ha caído en nuestras
manos, como lo dice el telegrama que va al
frente de este artículo, y como han venido su-
cesivamente a confirmarlo otros despachos pos-
teriores que ocupan también su lugar en este
número.

II.

EL VAPOR.

Hace tres años que el Virginus figura como
buque de guerra de la república de Cuba en un
almanaque que han dado a luz en Nueva-York
los cubanos fugitivos; y en todos los artículos y
en todos los documentos oficiales que los mis-
mos han publicado en sus periódicos y en toda
la prensa americana, también figura el mismo
vapor en tal concepto.

Los Estados Unidos, Cuba, España, Inglate-
ra, todo el mundo sabe esto de memoria; y aun-
que no hay tal república de Cuba ni hay tal
guerra que pueda dar al Virginus aquel ca-
rácter, todavía debemos añadir que de de hace
también tres años ese buque no se ha empleado
en otra cosa que en ejecutar hostilidades contra
España, rechazando clandestinamente en las cos-
tas de Cuba bandos de gentes agresivas y ar-
mamento y municiones.

Al cometer tan punibles atentados contra el
derecho general de las naciones el Virginus,
lo ha hecho siempre con la bandera americana,
y esto igualmente le costó a todo el mundo;
de tal suerte, que la marina militar de este
país lo ha protegido algunas veces para honrar
su pabellón, y los empleados del Gobierno fede-
ral también lo han reconocido y amparado en
todos los puertos donde ha ido.

Que los Estados Unidos se hallan en paz con
la República española, nadie puede negarlo sin
desdoro de su veracidad y de su nombre, y que
en el artículo décimo sexto del tratado de co-
mercio y amistad de los Estados Unidos con
España, se designa como contrabando de guerra
todo efecto militar de los de la clase que en
el Virginus se han capturado ahora, también
es evidente.

El artículo décimo octavo nos permite el re-
gistrar en nuestra jurisdicción «en alta mar de
cualquier buque americano que nos parezca
sospechoso, y por el décimo octavo se ha jus-
tamente convenido entre ambas partes, que el
buque de una de ellas que ejecute hostilidades
contra los Estados, individuos ó intereses de la
otra, sea juzgado y castigado en el concepto de
pirata».

Fuera de estos preceptos esenciales de las re-
laciones legítimas que existen entre España y
la república del Norte, hay el derecho general
que concede a los buques de guerra de todas
las naciones, la policía de los mares; por lo
mismo que estos no pertenecen a ninguna, y
son los grandes caminos de la civilización y del
comercio.

A dónde iríamos a parar si se suprimiese
aquella vigilancia salvadora y fuesen libres las
piraterías que en los altos mares se ejerciesen,
sin más razón que la de que los piratas «enar-
bolan» la gran bandera de la república del
Norte, llevando por añadidura unos papeles
contrarios a su pertenencia y a su oficio?

Por onde, siendo el Virginus, en buen hora,
de procedencia americana, y ejercitándose en
agresiones contra la República española, que
se halla hoy y ha estado siempre en paz con este
país, y habiendo abordado a Cuba varias veces,
y perteneciendo a nuestros buques de guerra la
policía de los mares, como a los de igual clase
de todas las naciones, y estando vigente el de-
recho de registro pactado entre España y la Re-
pública de Washington, la persecución, el abor-
daje y el apresamiento del Virginus por el Tor-
nado, en nuestra jurisdicción ó en alta mar, es

un acto legal de cualquier modo que se mire,
como será legal su enjuiciamiento y su castigo
en el concepto de pirata, conforme al artículo que
hemos citado anteriormente.

III.

ACTITUD AMERICANA.

Lo primero que nos ocurrió el jueves por la
mañana, después de confirmado el apresamien-
to del Virginus con los despachos de la prensa
asociada de este país, fué examinar la actitud
de este Gobierno en relación a la noticia, le-
yendo en el Times lo que dijera; y he aquí lo
que hemos hallado en las columnas del órgano
que tiene en Nueva-York el Gobierno ameri-
cano.

«La captura del vapor Albatros Virginus
ha hecho desaparecer una fuente de considera-
bles perturbaciones para la marina de los Es-
tados Unidos, y ahorrará muchos gastos al Go-
bierno. Los papeles de aquel buque eran bas-
tante regulares para hacerlo acreedor a la pro-
tección de nuestra bandera; pero sus procederes
sospechosos de ilegales hacían desagradable el
deber de custodiarlo. Ahora que los españoles
lo han apresado podrán, sin duda, presentar
pruebas suficientes que produzcan su condena en
el tribunal competente que lo juzgue.»

La actitud del Gobierno americano, por con-
siguiente, es decorosa y de ello merece el pa-
rabién, si con la protección casi directa que otor-
ga a los facciosos en sus ciudades y en sus puer-
tos, contra las leyes de neutralidad que esta
nación ha expedido y proclamado, y contra la
jurisdicción establecida por el mismo ante el
Congreso de Ginebra, no nos obligara a ser par-
cos en su elogio, por un sentimiento de jus-
ticia.

En efecto: el artículo primero del Acta de neu-
tralidad expedida por el Congreso federal de
esta república el día 20 de Abril de 1818, im-
pone un castigo de 2,000 pesos de multa y tres
años de prisión a cualquier americano que acep-
te el encargo de servir por la tierra ó por la
mar a quien cometa hostilidades contra otra na-
ción con la que se halle en paz; la república de
Washington; el artículo tercero manda casti-
gar con 10,000 pesos y tres años de prisión a
cualquiera persona que dentro de la jurisdic-
ción americana arme buques que vayan a hacer lo
que el Virginus, y el artículo sexto impone
también multa de 3,000 pesos y tres años de
prisión a quien se ocupe aquí de hacer reclutar
y preparar expediciones militares que hayan de
cometer hostilidades contra cualquier país
enemigo.

Y no es público y notorio que aquí tienen los
cubanos rebeldes una agencia que compra bu-
ques, recluta gente y prepara, arma y envía ex-
pediciones contra el territorio de la república
de España, con la cual se halla hoy y ha estado
siempre en paz esta nación? ¿No dice Quesada a
voz en grito que él se ocupa de estas cosas y
otras más, como antes lo dijeron respectiva-
mente de sí mismos Aldama, Aguilera, Mayorga y
otros varios?

¿Dónde está la justicia de esta tierra; que no
sabe lo que consta a todo el mundo? ¿Qué res-
peto tributa a las disposiciones más solemnes
del Congreso soberano que la riga? ¿O se figura
que si los representantes extranjeros no llenan
tan cumplidamente como deberían llenarlo su
deber, por las consideraciones siempre malas
que a no llenarlo les induzca, ha de ser impa-
sible espectador de los ultrajes que contra sus
propias leyes se cometen? ¿Pues qué, no hay
aquí vindicta pública que mantenga el dere-
cho y desagravie la moral? ¿De que civilización
entonces blasona esta República? ¿De la que
convierte la libertad en libertinaje?

Además: en el Congreso de Ginebra se esta-
blecieron previamente tres proposiciones fun-
damentales para discutir y resolver la cuestión
del Albatros y sus consortes: y la principal que
sirvió de norma a las decisiones de aquella ar-
bitración, fué la de hacer responsables de las
depredaciones de los buques a los gobiernos de
las naciones donde se hubiesen fabricado y
equipado.

Con esto y con decir que el Virginus mantu-
vo en sus mástiles la bandera americana mien-
tras cometió hostilidades contra Cuba, y que
por ello la marina de guerra federal lo protegió
y lo defendió de nuestros buques (¡qué falta de
pundonor y de vergüenza!) poco tenemos que
agregar a esta sección de nuestro artículo, co-
mo no sea para refutar una especie, más desver-
gonzada aun, de ciertos órganos de la prensa
americana.

Dicen por ahí que el periodismo ilustra al
pueblo, y acaso será verdad alguna vez en otras
partes: lo que es aquí lo desmoraliza y lo per-
vierte. Y si no, vamos a ver: ¿no es un hecho
perverso é inhumano que la prensa que ha acon-
sejado y celebrado con patibularios discursos y
beodas careajadas la muerte en horca y la mu-
tilación de los Modos, sometidos al gobierno
americano en virtud de una capitulación solem-
ne que los hacía inviolables, venga a acusar a
España de inhumana, de sanguinaria y de cruel
porque castiga a unos piratas que van a invadir
y a desolar su territorio?

¿Qué escrúpulos son esos de una gente que
arrebata a Méjico con la mayor brutalidad la
mitad del territorio que tenía; que ahorró a la
señora Suratt inocentemente para satisfacer
una venganza de partido; que llevó en plena
paz contra Cuba sus legiones, levantadas aquí
a tambor batiente; que invadió cuatro veces la
América central; que perturbó otras tantas la
tranquilidad de la Baja California; que se atre-
vió a desembarcar gente armada en Marianao,
apaleando al alcalde de mar que lo impedía sin
otro apoyo que las prerrogativas del derecho;
que aborció é incendió un buque confederado en
nuestras playas, lo cual es mucho peor que en
nuestros mares, y que acaba de aplaudir y san-
cionar la invasión de las fronteras mejicanas
del río Bravo por un cuerpo militar y regular
de esta república con un general a la cabeza?

Guarda la prensa americana sus diatribas
para el pueblo que hace y aplaude tales cosas
y otras muchas: que el pueblo español no las
merece. Lo que merecerá será una albarda,
convenido, si no aprovecha la ocasión que le ha
deparado la fortuna, para poner a raya una vez
más las agresiones del filibusterismo america-
no, que aun después de hostilizarlos nos in-
sulta.

IV.

NUESTRA OPINION.

Al llegar a esta sección de nuestro artículo,
recibimos el siguiente telegrama:
«Director del Cronista, etc.—Habana 7 de No-

viembre.—El consejo de guerra de Santiago de
Cuba ha sentenciado a muerte a Bernabé Varo-
na, Pedro Céspedes, José Jesús del Sol, Agus-
tín Santa Rosa y Tomás Rayán, y la sentencia
se ejecutó en aquella plaza el día 4 con el ma-
yor orden y ante una numerosa concurrencia.
La causa continúa con la mayor actividad con-
tra los demás expedicionarios y contra el
buque.»

No son oportunos los momentos en que la
sangre se derrama por los efectos terribles de
la ley, para alzar la voz contra los desgraciados
prisioneros del Virginus. Nosotros, que estuvi-
mos en la manigua de Cuba algunos meses co-
mo simples soldados, buscando y batiendo al
enemigo y que hicimos algunos prisioneros con
nuestras propias manos, siempre hemos respu-
tado la desgracia y hemos abogado con buena
fortuna por su vida. Al pueblo americano le
consta desde hace tres años por el Herald lo
que acabamos de escribir. Consignémoslo hoy
aquí, sin embargo, para atajar previamente la
mordacidad y la calumnia.

Pero esta verdad no nos releva de las obliga-
ciones del oficio que en Nueva-York desempe-
ñamos. Aquí siempre se toma a miedo la piedad
que se emplea con los verdaderos criminales,
cuando el crimen es de carácter público como lo
es el del Virginus. Por eso tras la primera ex-
pedición de las que aquí se inauguraron contra
Cuba en tiempo del general Narciso López, se
organizaron y salieron otras dos; y habrían sali-
do algunas más, si la tercera no hubiese cufrido
un escarmiento tan solemne como el que le
aplicó el señor general Concha.

Lo mismo podemos decir de lo ocurrido cuan-
do esta gente invadía periódicamente la Amé-
rica Central. Matábanse allá sin compasión nica-
ragüenses y hondureños amigos ó enemigos de
los expedicionarios: más a los ciudadanos de es-
te país los perdonaban por la importancia de su
ciudadanía, y con esto a cada expedición que
fracasaba, seguía otra nueva acto continuo.

Es la política inaugurada ya en los procedi-
mientos del Virginus, bien al revés de la que a
nosotros nos parece más trascendente y salva-
dora. ¿O se tiene por más criminales a los cuba-
nos, víctimas todos ellos de una perturbación
intelectual, que a esos infames piratas extran-
jeros, que solo por el pillaje van a ingerirse en
nuestras cosas?

Siempre que el pueblo americano nos vea va-
cilar en el castigo de los suyos, arreará y
multiplicará sus agresiones, porque aquí no se
comprende ni se estima el ejercicio de la gra-
cia. ¡Ay de España si esta vez no se muestra
inexorable con los filibusteros del Virginus
en tanto que con los cubanos es severa! ¡Ay si apli-
ca al revés su lenidad, castigando a sus hijos y
perdonando a los extraños!

Cuba puede salvarse ó perderse definitiva-
mente desde ahora para España, según proceda
en el juicio en pró ó en contra de sus verdade-
ros intereses. Esta gente es esencialmente ma-
terial, y hay que hacerla comprender por los
sentidos corporales, lo que los sentidos morales
no le enseñan.

No queremos decir hoy más sobre este asun-
to. ¿Ni para qué se necesitaría escribir otras
razones, siendo tan claras y transparentes las ya
escritas?

Las consecuencias de un acto severo de justi-
cia no deben causar miedo a los que se escudan
con la ley y tienen la fuerza necesaria para
afrontarlas en cualquier otro terreno. (No nos
asustan a nosotros, que estamos aquí tan a la
mano de las iras populares...)

En cuanto a las gestiones de derecho a que
la conducta del Virginus y de otros buques de
este país nos están induciendo hace cinco años,
ya hablaremos otro día. Hoy no nos queda
tiempo ni espacio para más, y con lo dicho se
habrán de conformar también por hoy nuestros
lectores. (De El Cronista de Nueva-York.)

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos, fe-
cha 26 del corriente, disponiendo que el conse-
jo de Estado se componga del presidente y 24
consejeros, debiendo percibir sus haberes, los
cuatro cuyas plazas se restablecen, interinas las
Córtes aprueben los presupuestos de 1874 a
1875, con cargo al sobrante que resulta en el
capítulo III del presupuesto vigente. Las se-
cciones del consejo de Estado se compondrán de
seis consejeros cada una. Como consecuencia
de esta reforma, se declara cesante: al conseje-
ro de Estado y presidente de la sección de Es-
tado y Gracia y Justicia del mismo D. Manuel
Lasala, y a los consejeros D. Juan de Dios Ra-
mos, D. Tomás Acha, D. Miguel de los Santos
Alvarez, D. Manuel Baldasano, D. José de Es-
paña y D. Camilo Labrador.

Al mismo tiempo se nombra consejero de Es-
tado y presidente de la sección de Estado y
Gracia y Justicia del mismo consejo, a D. Ma-
nuel Lasala, y consejeros a D. Juan de Dios Ra-
mos Izquierdo, a D. Tomás Acha, a D. Miguel
de los Santos Alvarez, a D. Manuel Baldasano,
a D. José de España, a D. Camilo Labrador, a
D. Francisco de los Ríos y Rosas, a D. Federico
Balart, a D. Joaquín María Sanromá, a D. Fe-
derico Rubio y a D. Manuel Merelo.

Por el ministerio de la Guerra se publican
dos decretos; concediéndose la gran cruz del
Mérito Militar de las designadas para premiar
servicios de guerra, al mariscal de campo don
Fernando Primo de Rivera, y promoviendo al
empleo de brigadier de artillería al coronel de
la misma arma D. Rafael Garrido y Enrile.

También se dá de baja en el ejército, por ór-
denes del mismo ministerio, al teniente de
reserva de Jaén D. Cristóbal Vicente Lil, y el
capitán D. Manuel Gonzalez Gomez, por no ha-
berse presentado a su cuerpo.

Varias señoras de Córdoba andan pidiendo
socorros para algunas comunidades religiosas
de aquella población, cuyo estado de miseria es
tal que carecen muchos días hasta del necesá-
rio alimento.

Este doloroso espectáculo se está presenciando
hace tiempo en la España católica, bajo la
férula revolucionaria.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 27 de Noviembre de 1873.

LA GUERRA PRÓXIMA.

I.

Poco espacio nos consente hoy dedicar á los asuntos exteriores la atención que principalmente debemos á los de nuestra patria: por esto juzgamos oportuno examinar de cuando en cuando el movimiento político de otras naciones, no tanto con el fin de satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, que siempre sería legítima, como para mostrarles la relación que nuestras propias vicisitudes tienen con las de otros pueblos de Europa, etc.

Tal es el objeto que nos proponemos en las presentes líneas. Por desgracia por fortuna, pero de todos modos por ineludible consecuencia del estado actual de la civilización en el mundo, aparece evidente que nuestra vida pública no es sino una parte del movimiento general de Europa; y aun quizás lo que en este general movimiento nos distingue con sello especial y propio, está más destinado de lo que parece á influir en el futuro desenlace de tantas cuestiones capitales como agitan á la edad contemporánea.

De hecho, si bien es verdad que en todas partes se halla planteado claramente el que tantas veces hemos llamado «problema fundamental», es decir, la lucha entre el Catolicismo y la revolución, en ninguna parte como en España ofrece esta lucha caracteres tan críticos ni espectáculo tan palpitante. Somos, á no dudar, la vanguardia en un combate que amenaza propagarse en toda Europa con condiciones análogas, si no idénticas, á las que determinan la presente crisis de nuestra patria.

Una sola frase basta para justificar este vaticinio, á saber: nos hallamos evidentemente en lo que el vocabulario político llama una guerra de religión; y esa guerra es manifiestamente la que se va preparando en toda Europa.

Busquemos ante todo esta preparación en el que hoy es su verdadero centro, en Alemania. Poco más de dos años ha que el patriotismo germánico, exaltado con la idea de formar una grande unidad política, y codicioso de disputar á Francia el predominio moral en el centro y Mediodía del Continente, siguió dócil el impulso que en esta dirección le imprimió con astucia supina el Gabinete de Berlín. El pueblo y los Gobiernos de los varios Estados alemanes prodigaron sus haciendas y sus vidas en favor de aquel intento, y lograron una victoria cuya inmediata consecuencia fué el entronizamiento del cesarismo.

Para llegar aquí, el Gobierno prusiano, alma de la empresa, había ocultado hábilmente su verdadero propósito: no había dicho que bajo la fórmula de «unidad germánica» escondía la intención de esclafir á la hegemonía prusiana la independencia de todos los Estados alemanes, ni había descubierto su plan de erigir el sumo cesarismo sobre las ruinas del Catolicismo. Pero cuando ya hubo triunfado, desembozase con tan imprudente violencia como cauteloso había sido su anterior disimulo, y los Estados independientes de Alemania vieron que habían perdido su autonomía, y los católicos del imperio miraron con horror que habían sacrificado al triunfo de una idea política la libertad de sus creencias.

Siguióse á este desengaño la reacción que no podía menos de seguirse, y desde aquel momento surgió en toda Alemania una formidable oposición anti-cesárea, que tiene por objeto salvar la autonomía de los Estados independientes y defender la libertad del culto católico. La rapidez é intensidad de esta oposición han sido tales que en poco más de un año «la Asociación de católicos alemanes» ha reclutado cerca de nueve millones de almas, y esta es la hora en que, á despecho de todas las violencias y todos los amagos del Gabinete imperial, la Cámara de diputados, recién renovada en las últimas elecciones generales, cuenta 89 representantes católicos, es decir, 37 más que en la última anterior legislatura, en la cual no fueron sino 52.

Para dar una idea del espíritu y de los medios con que se ha obtenido este resultado, citaremos nada más como muestra el artículo 1.º de las resoluciones que en su última reunión ha adoptado la Asamblea general de las asociaciones de los campesinos de Baviera: «La Asamblea, dice, declara formalmente que de ningún modo puede tener por un suceso fausto para Baviera su incorporación al imperio alemán actual, pues que vé más ó menos sacrificadas en provecho del mismo, no solo la independencia del pueblo bávaro, sino las bases en que descansa su felicidad.»

Naturalmente la ira del Gobierno prusiano crece á medida de esta oposición que ve surgir en todos los puntos del imperio, y como, por otra parte, no se le puede ocultar que el espíritu rector de ese movimiento es la fé católica, de aquí la saña y brutal persecución que está desplegando contra la Iglesia. De aquí los procesos, multas y prisiones y destierros contra los valerosos Obis-

pos del imperio. De aquí las pesquisas y secuestros decretados contra las asociaciones de seglares católicos. De aquí las llamadas *leyes confesionales*, que son un verdadero código, mitad juliano, mitad neroniano contra la libertad del sacerdocio católico. De aquí las miserables y ridículas tentativas para ver de producir un cisma entre los católicos. De aquí, por último, y para decirlo de una vez, que hoy día, preocupación única del Gabinete prusiano, no sólo en la política interior del imperio, sino mucho más aun en su política internacional, sea el aislar de toda especie de apoyo á la Iglesia católica, y el suscitar ó proteger contra ella todo género de enemigos.

Esta persecución que el Gabinete de Berlín ejerce ciega y desatentadamente en sus inmediatas súbditas las provincias prusianas, y que con alguna más circunspección se extiende á los Estados, todavía independientes de la Alemania setentrional, propágate por medio de cábalas canclerescas al desgraciado imperio austriaco, y establece alianzas subterráneas con los demás pueblos de origen más ó menos germánico, señaladamente con las dos Flandes y con la Confederación helvética.

Resultado visible de estas maniobras es cierta exacerbación de fanatismo protestante que se nota en Holanda, y que algo menos eficaz en Bélgica por causa del gran número y viril actividad de los católicos ganateses y brabantones, se está esplayando en Suiza con una brutalidad más absurda todavía que odiosa. La muestra que de su impío frenesi han dado ya en Ginebra los ateos dominantes hoy en la patria de Guillermo Tell, no es más que el principio de los desafueros y crueldades que se proponen realizar bajo la sombra del Gabinete prusiano. Si logran al fin reformar la Constitución federal en el sentido que lo intentan. Pero á estos proyectos de la impiedad han comenzado á oponerse en Suiza tales resistencias de su valorosísimo Episcopado y Clero católico, y más aun de los fieles seglares, cuya piedad es proverbial y cuyo denuedo es notorio, que sin ser profeta, puede vaticinarse para muy pronto en aquellas montañas una guerra civil de religión, que probablemente será señal de la ya tan preparada en las dos Alemanias del Norte y del Mediodía.

En el próximo artículo, Dios mediante, compendiamos el movimiento de la política de Berlín en sus relaciones con la Europa latina.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

La Gaceta dice hoy:

«Castilla la Vieja.—Según participa el capitán general, la facción Rosas y Santa Clara pasó el 24 por la noche el puerto de Piedrahíta con dirección á la provincia de León, siendo perseguida por las columnas que operan en ella y los voluntarios de la Pola.

Valencia.—El brigadier encargado interinamente de la capitania general da parte de que la facción del cabecilla Nicolás Santés, compuesta de unos 200 hombres, entró el 24 en el pueblo de Olcoan, quemando el registro civil, tirando la lámpara de la casa de Ayuntamiento y sacando 200 raciones y 2,000 reales de contribución.

Aragón.—Las fuerzas carlistas que hostilizaban á Daroca se hallaban, según las últimas noticias comunicadas por el capitán general, en los pueblos de Manchones, Murero, Baquena y Salconchón, mandadas por Marco, Polo y Madrazo, y la de Cucala estaba en Calamocha; la Guardia civil se sostenía en la torre del pueblo, habiendo causado al enemigo dos muertos y varios heridos. Las columnas de Montero y Perra han debido llegar á dicho punto oportunamente para prestarle auxilio.

Cataluña.—El general en jefe manifiesta que algunas facciones amenazan á San Celoni, y que la brigada Reyes desde Gerona y la de Macías desde el Estany marchan á su encuentro. El brigadier Salamanca con la suya persigue á Miret y Tristany, que se dirigen al Panadés.

En la Granada han hecho fuego los carlistas sobre un tren, causando dos heridos.

En su sección de noticias añade: «El grueso de la facción Santés pernotó el 25 en Huete. Algunos individuos de la partida se hallaban en Carrascosa, otros en Alcázar, distante 19 kilómetros de Tarazona.

Noticias posteriores anuncian que Santés se encontraba ayer entre la Mota del Cuervo y Quintanar.

Ha fallecido el coronel graduado comandante, primer jefe de la Guardia civil de Santander. Se ha encargado del mando el comandante graduado capitán Sr. D. Vicente Ibañez.

Esperábamos que la Gaceta nos diera hoy pormenores de la entrada de los carlistas en Daroca; pero no lo hace limitándose á decir, que la Guardia civil se sostenía en la torre del pueblo. ¿Se sostiene todavía? ¿Y los voluntarios?

El Tiempo reproducía anoche de un periódico de Zaragoza lo siguiente:

«Según parte del alcalde de Zuera, transmitido por el de Villanueva, una facción, cuyo jefe se ignora, se aproxima por aquellas cercanías. Inmediatamente el excelentísimo señor capitán general ha dispuesto por de pronto la salida de una fuerza de 100 caballos en reconocimiento.

El gobernador civil y el alcalde, Sr. Dulong, con varias compañías de voluntarios, habrán salido hoy á la una, á incorporarse á los voluntarios de San Juan y á recoger los de los pueblos inmediatos.

Marco Bello ha marchado á Daroca por Cucala. Ha cercado á esta ciudad, cortando el telégrafo; pero el capitán general ha dispuesto, además de la salida de la fuerte columna de que damos cuenta, la marcha de otra que, saliendo de Calatayud, caiga sobre Daroca por Villafeliche.

Marco Bello no es temido en Daroca. El capitán general ha pedido refuerzos al ministro de la Guerra.

¿Para qué?

Circulan rumores exagerados, pudiendo asegurar que á esta hora (dos de la tarde) no hay más noticias en los centros oficiales. Reina mucha animación y entusiasmo.

El Imparcial dice hoy:

«Las facciones que hostilizaban á Daroca y que eran las de Marco, Polo y Medrao, se hallaban á las últimas noticias entre Manchones, Murero, Baquena y Valsanconchón, con una fuerza total de 3 á 4,000 hombres.

Cucala dicen que se encontraba en Calamocha.

¿Qué ha pasado en Tarazona, villa importante de la provincia de Cuenca á 12 leguas de Madrid?

Hacemos esta pregunta, porque El Imparcial dice hoy:

«La facción Santés se dirige hacia Tarazona. La línea telegráfica ha sido rota por los carlistas, según comunican ayer mañana desde Aranjuez.

Los voluntarios de Tarazona se han dirigido hacia Madrid.

¿Para eso tomaron el fusil esos caballeros?

El Imparcial dice también:

«Esta mañana han llegado á Madrid procedentes de Toledo medio millón de cartuchos Remington.

La facción Madrazo, de 400 infantes y 14 caballos, se llevó de Villafeliche 36 fusiles, saliendo con dirección á Daroca.

El cabecilla Polo con su facción se encontraba anteayer en Balletana.

Es muy probable que el general Santa Pau se halle en estos momentos enfrente de la facción Gamundi.

Las facciones Gamundi ó Lima intentan pasar el Ebro por Gallur. El alcalde y los voluntarios de este pueblo están consagrados á vigilar el paso de la barca, dispuestos á destruirla en caso necesario.

El día 25 por la mañana se hallaban 600 infantes y 30 ginetes de la facción Gamundi en Luesia, preparándose, al parecer, á pasar el río por Arizaga.

Gran número de las facciones del Maestrazgo se han reconcentrado en la provincia de Castellón.

Las facciones Miret y Tristany han entrado en Plá del Panadés.

Parece que los voluntarios de Tarragona van á ser armados con los fusiles Berdan que han dejado los individuos del batallón Fijo de Ceuta, á quienes se ha entregado últimamente fusiles del sistema Remington.

Santés se apoderó ayer del Cerro de Cuenca, situado entre Horrajo y Carrascosa.

El brigadier Salamanca ha salido de Tarragona al frente del Fijo de Ceuta y dos compañías de cazadores de Rous.

La facción Segarra se hallaba últimamente en Iglesuela compuesta de 1,200 hombres.

El batallón de quintos que hay en San Sebastian se halla tan adelantado en la instrucción que sólo espera al vestuario para entrar en campaña.

El juez de Carrizosa anuncia que anteayer á las once de la mañana entró la facción infantes, de 350 hombres montados y 30 á pie, quemó el registro civil, exigió un trimestre de contribución y salió á las cinco de la tarde con dirección á Valdepeñas.

Copiamos de La Correspondencia de anoche:

«La facción Madrazo que entró hace días en Villafeliche se llevó 36 fusiles, dirigiéndose después á Daroca.

La facción Puerto se hallaba el 24 en Ejluy, según noticias oficiales.

Ayer se presentó una pequeña partida en el término de Alcázar que detuvo á varios transeúntes.

Se está instruyendo expediente para la adquisición de coches con destino á la conducción de heridos, por gestiones del diputado Sr. Martínez y Martínez.

Según noticias oficiales, el coronel de caballería D. Manuel Sánchez Mira ha sido nombrado jefe de las fuerzas que guarnecen la línea del Ebro.

De El Tiempo:

«Los periódicos de Zaragoza comienzan á dar la importancia que merece á la expedición de Gamundi, y tienen razón para ello, no por el número ni calidad de los expedicionarios, sino por las intenciones que revelan, que puedan ser de gran consecuencia, á no atajarlas al principio.»

La Discusión publica la siguiente carta:

«Zaragoza, 25 de Noviembre de 1873.—Hoy se ha recibido un parte del inmediato pueblo de Zuera, en el que se decía estaba en aquel punto una partida carlista; pronto estendiéndose la noticia en la ciudad, sin que se supiera fíjamente la dirección que habían tomado los facciosos, ni tampoco cuál era su jefe, pues mientras unos creen era Gamundi, otros le suponen a este cabecilla mucho más distante; de todos modos, el desdoro es tal, que ha indignado á todos los republicanos. Primeramente ha salido fuerza de caballería de ejército en persecución de los carlistas, y á las dos de la tarde han partido una compañía de cada batallón de voluntarios con una sección de caballería de los mismos, al mando del alcalde primero y del gobernador de la provincia. Un inmenso gentío se ha aglomorado para verlos marchar, y los comentarios acerca del hecho no cesan, buscando unos la dirección de la partida, y otros las intenciones de los cabecillas.»

En la última hora de ayer, que publicó el Diario de avisos, se decía que en Puente de Alarcón había una gran partida que llevaba la dirección de Ayerbe, y que las autoridades estaban reunidas. De Alcázar también se sabe que los carlistas sufren poca persecución, hasta el punto de ir á sus respectivos pueblos á ver á sus familias y se incorporan después á la facción.

El cabecilla Marco de Bello recorrió la parte de Valderribes y después Monroy, sacando raciones y exigiendo la contribución. Según otra noticia, Gamundi había entrado en Berdún, provincia de Huesca, llevando bastante gente. De Tudela se sabe que los carlistas no permiten el tránsito de coches entre Tudela y Pamplona, y un viajero llegado á esta ciudad, dice que tuvo que andar á pie el trayecto. Siguen incendiando estaciones como la de Milagro y cometiendo otros desmanes, quedando entretanto paralizada toda circulación, hasta los correos. En Huesca también se notaba alarma por la proximidad de los facciosos.

Dice La Correspondencia:

«Un colega dice que dada la necesidad de

aumentar el ejército, es imposible que la nación pueda costearlo si ha de continuar abonándose á cada soldado dos pesetas diarias.»

Han tenido los periódicos exquisito cuidado en decir y repetir que en el hospital de Estella solo el doctor Vicente asistía á 500 enfermos; cifra cuya exactitud ponemos en duda; pero le han tenido mayor en no decir que muchos son del ejército republicano, recogidos y tratados con imponderable caridad por las ambulancias carlistas. Cartas de procedencia liberal testifican este hecho.

Haciéndose cargo La Discusión de una noticia de La Correspondencia respecto á la gravedad del levantamiento carlista en el Maestrazgo, que es mayor de lo que se cree, dice:

«Si las cartas á que se refiere nuestro colega denuncian un hecho cierto, como creemos, abrigamos el convencimiento de que el señor ministro de la Guerra dictará las medidas que sean necesarias para poner correctivo á la acción de los carlistas, y que «dará apremiante orden á las columnas que operan en aquel distrito para que sin descanso persigan á los facciosos, los encuentren y derroten,» para que la actividad sea mayor, para que la persecución sea más eficaz, para que no se dude del celo de los jefes de nuestras columnas en operaciones, para que no se prolongue indefinidamente una insurrección que saca sus fuerzas, no de las simpatías con que cuenta en el país, sino de nuestras debilidades ó discordinas.»

¿Quién hará obligatoria y quién se encargará de cumplir la orden de que «las columnas encuentren y derroten á los carlistas?» ¿Qué tanto es el Gobierno en no acabar la guerra, pudiendo dar esas órdenes?

La Igualdad dice:

«Uno de los motivos que producen hondo disgusto en la mayoría del país es la falta completa de actividad y de acierto en los jefes de muchas de las columnas que operan contra los carlistas.

Cuando eran escasas las fuerzas del Gobierno, y por consiguiente pocas las columnas destinadas á la persecución de los carlistas, era natural que escasearan los encuentros; pero hoy que ocurre lo contrario, es verdaderamente raro lo que está sucediendo.»

La Discusión reproduce esto y añade:

«Tiene mucha razón nuestro colega; lo que está sucediendo es muy raro, y por lo mismo que es raro, merece que se esclarezca, como decíamos hace algunos días.

«Lejos de nosotros la idea de acusar á nadie, ni de sospechar la guerra que haya quien tenga interés en que la guerra continúe; pero lo cierto es que de Cataluña no vemos desde hace días en la Gaceta, noticia alguna de encuentro serio con los carlistas y si la de victorias obtenidas por los voluntarios. Quizás haya causas que impidan una persecución activa y que no hayan llegado á nuestro conocimiento; por eso insistimos en la necesidad de que la ley se haga y se conozca la causa de la inacción que deploremos.»

De aquí á hablar mal de Taron y pedir su relevo, como hacen los periódicos intransigentes, no hay gran distancia.

¿Quién lo había de decir, cuando fué enviado Taron á Cataluña?

Entonces todo eran gloriosos anuncios; ahora....

El Diario Español escribe en su número de anoche el siguiente artículo:

«LA GUERRA CIVIL.

Más importancia tienen las noticias facilitadas ayer tarde á la prensa por los centros oficiales que las que publica hoy la Gaceta, aun cuando no sean insignificantes. Vidrieras y Sils son poblaciones de poco vecindario, y no será grande la facción que las atacaba el 23. Lo significativo es que estando los carlistas en el sitio opuesto, en los partidos de Puigcerdá, Olot, Figueras y aún de Gerona, se hayan extendido ahora á esta parte del partido de Santa Coloma, próximo al ferro-carril y cerca de la costa. Debe ser, sin embargo, su intento, el interceptar el camino de hierro de Barcelona á Gerona, habiendo atacado también á Sils, una de las estaciones, á 76 kilómetros de la capital de Cataluña, y á unos 22 de la de la provincia.

Como Sils es un reducido caserío, agrupado al rededor de la iglesia y casa rectoral, no es difícil ni duro lo hayan ocupado los carlistas; y no será ninguna pequeña partida, cuando se ha dispuesto que el cuarto batallón móvil y el de Guías del general se reconcentren en Blanes para marchar sobre el enemigo, saliendo además de Barcelona, en tren especial una columna de carabineros. Esto es efecto de las escasas fuerzas que hay en Gerona para atender á toda la provincia, montuosa, y con no pocos carlistas; y seguramente que al acudir la brigada Reyes habrá tenido que desatender algún punto.

El avance que ha dado Santés desde Valverde á Carrascosa, que será del Campo, en el partido de Huete, pues Carrascosa de Haro pertenece al de Belmonte, es notable, habiendo atravesado la Sierra, y hallándose ahora cerca de la capital, de Tarazona y de Huete.

Si Moltó pudiera impedir que se guareciera en los montes de Tarazona y de Huete, algo conseguiría; pero necesitaba obrar en combinación con otras columnas, obligando al carlista á batirse en el llano, y no permitiéndole acogerse á las sierras que le proporcionan fácil y segura salida en todas direcciones. Por de pronto, anteayer se produjo grande alarma en aquellos pueblos, obligando muchas personas á este otro lado del Tago, y quizá se haya inutilizado la banca de Puente de Alarcón que está reemplazando al magnífico puente colgante que cortó Prim en 1860, y aun no se ha reedificado.

En la sección de noticias confirma la Gaceta la entrada de Marco de Bello en la ciudad de Daroca, á 14 leguas de Zaragoza, cabeza de partido judicial y con más de 3,000 almas. Su posición estratégica es excelente, y con la fuerza que cuenta Marco de Bello y sus relaciones en el país aprovechará su situación, si pronto no se cae sobre él. El Sr. D. Manuel Marco, persona de alguna ilustración, propietario, aunque en decadencia, en el país, le hace más temible, por su mayor facilidad en hacer prosélitos, aunque ahora no se mostrará acérrimo defensor, como lo ha sido, de los fueros de Aragón, estinguidos en sangre por las ideas de que se ha declarado caudillo, resuelto á triunfar ó morir.

No referíamos al principio de este artículo la llegada de D. Carlos á Durango. Cuando vimos la salida de la expedición de Gamundi, que sigue su marcha, y que marchan de Estella fuerzas á Guipúzcoa y Vizcaya, digamos que la guerra tomaba nueva faz, y así es efectivamente. Moriones habrá tenido que variar necesariamente su plan; y cumpliendo con el deber que la prensa tiene, debemos llamar la atención del señor ministro de la Guerra hacia Tolosa y la división Loma, que pueden verse en grande apuro, y no todas las veces suceden

anomalías como las sucedidas al inaugurar sus operaciones el actual general en jefe interior del ejército del Norte.

El peligro de Bilbao arreciará ahora, por si se le incomunica la ría; pero los carlistas carecen de artillería, no tienen obras de sitio, ni las necesarias para el ejército que hubiese de defenderla, y algo puede hacer el ejército liberal.

CARTAGENA.

Hoy son verdaderamente importantes las noticias de Cartagena que inserta la Gaceta en su parte oficial.

Al fin ha empezado el bombardeo, y á juzgar por lo que dice el diario oficial, una nueva página de luto, más terrible quizás que las anteriores, habrá que añadir á la historia de la República en España.

No sin inmenso dolor pueden leerse los siguientes partes transmitidos ayer por el general en jefe del ejército sitiador de Cartagena:

«Son las seis y tres cuartos de la mañana, y acaban de romper el fuego contra la plaza nuestras baterías. Las tropas llenas de entusiasmo. Daré á V. E. frecuentes partes de lo que ocurra.

«Son las nueve y continúa el fuego nutrido por ambas partes. Nuestra artillería está haciendo muy buenos disparos. No tengo noticia de ninguna desgracia ni desperfectos en nuestras baterías.

«Son las once y continúa el fuego. El de nuestras baterías muy certero, casi todos los proyectiles caen en la muralla ó en el casco de la población, y algunos en el puerto. Nuestra escuadra debe haberse acercado, pues Galerías y San Julian tiran al mar. Sin novedad en nuestra línea. Gran entusiasmo en las tropas.

«A la una de la tarde continúa el fuego entre la plaza y nuestras baterías. Heridos levemente capitanes de artillería Campuzano y Martínez Baños y dos artilleros, y contusos tres.

«Las tres de la tarde. Fuegos de la plaza notablemente disminuidos. Nuestras baterías hacen el 40 por 100 de blancos. Destrozados de consideración en la ciudad; el fuerte de Moros ha recibido multitud de proyectiles.

«La Numancia y Tetuan con calderas encendidas han hecho fuego sobre nuestras baterías. El correspondiente de un periódico inglés que acaba de venir á verme dice, reina gran pánico en la plaza; que el único jefe militar que allí manda es Contreras, hallándose en completa desorganización Iberia y Mendigortia. Dos proyectiles han caído en el castillo de San Julian causando bajas, y hace largo rato que no disparan sus cañones. Botes ingleses llegan á Escombreras cargados de mujeres.

«Son las seis de la noche. Después de mi telegrama de las tres volvíeron á hacer fuego los fuertes de Moros y Despenaperros y castillo de la Alayala; la Numancia, que no llegó á salir del puerto, y la Mendis acoderadas frente á Santa Lucía han hecho fuego sobre nuestras baterías.

«La junta de Cartagena hace esfuerzos por que desaparezca el pánico que hay en la plaza.

«Embarcaciones llenas de hombres y mujeres me aseguran se dirigen á Portman.

«Me propongo continuar el fuego durante toda la noche, aunque más lentamente. Mañana volveré á avisarlo en cuanto salga el sol. Las tropas muy animadas.

«Ha cesado casi por completo el fuego de la plaza; nuestras baterías continúan haciéndolo lentamente.»

En la sección de noticias, dice el diario oficial:

«A las diez de la noche de ayer 26 había cesado casi por completo en Cartagena el fuego de la plaza. Nuestras baterías continuaban disparando sin cesar.»

La Correspondencia de anoche publicaba los dos párrafos siguientes:

«En los círculos políticos han producido hoy bastante animación las noticias de haberse roto el fuego contra Cartagena. La opinión general es de que la plaza, á pesar de sus formidables medios de defensa, no podrá resistir mucho tiempo, si el bombardeo continúa con la actividad y vigor con que ha empezado, y se infiere racionalmente que una vez dominada la insurrección de Cartagena, se simplificará mucho la situación de fuerza en que se ve colocado el Gobierno entre las insurrecciones carlista y cantonal.

«Según nuestras noticias, parece que el Gobierno está decidido á que si no surtiere el efecto que es de desear el vigoroso ataque que se ha intentado contra la plaza de Cartagena, emplear toda clase de recursos, aunque quedarán desatendidas otras importantes necesidades.»

No comprendemos bien la significación de estas últimas líneas, ni qué recursos son esos de que en su caso echaría mano el Gobierno aunque quedarán desatendidas otras importantes necesidades.

Las noticias relativas al bombardeo y á sus resultados eran comentadas de diversa manera; pero antes de hacernos cargo de cuanto se decía, preferimos esperar á que haya más pormenores.

Un periódico de Madrid reprodujo anoche las siguientes líneas de El Constitucional de Alicante:

«Se dice que han entrado en el puerto de Cartagena dos fragatas prusianas para exigir de los cantonales la devolución de 6,000 duros que apresaron en las aguas de Valencia á bordo del vapor Darro, propiedad de los súbditos alemanes de esta plaza Sres. Salvetti Hersem y compañía.

«También hemos oído decir, con referencia á marineros del buque de guerra inglés Hart, que durante la ausencia de la escuadra han apresado los insurrectos en Portman dos buques que llevaban 60,000 raciones para la escuadra.»

A la noticia contenida en el primero de los párrafos preinsertos, debe referirse el siguiente de La Correspondencia:

«A petición del representante de Prusia, la junta cantonal de Cartagena ha abonado 100,000 reales en moneda española á un súbdito de aquella nación, como importe de varios efectos que le fueron cogidos á aquel en uno de los buques que apresó la escuadra insurrecta.»

El Tiempo dice:

«El vapor Darro, de la escuadra insurrecta, trató ayer de hacer una salida del puerto de Cartagena; pero uno de nuestros buques salió en seguida á su encuentro, haciéndole desistir de su propósito.»

Hé aquí algunas noticias de Cartagena que desde el campamento comunican á un diario de Madrid:

«Todos los periódicos han hablado con más ó menos extensión de las prisiones de algunos jefes militares, llevadas á efecto por Galvez, lo

lo cual dió por resultado oponerse á ellas el elemento militar, como parte más interesada, y hasta se ha dicho de algunos muertos y heridos consecuencias de la lucha: todo ello es cierto en parte, pero como ninguno ha tratado de despejar la incógnita, ó lo que es lo mismo, satisfacer la curiosidad pública, que no dudo estará ávida de conocer las causas que obligaron al jefe cantonal á tomar la antedicha determinación, que necesariamente debía redundar en perjuicio de los intereses comunes, fraccionando los elementos de fuerza y unión en los cuales cifra su triunfo, yo, que conozco los móviles que le impulsaron, voy á esplanarlos, estando seguro de su verosimilitud.

De todos era conocido el prestigio y autoridad que Perras había conseguido antes de tener lugar el plebiscito, como también que este no tuvo otro objeto que derrocarle, toda vez que su preponderancia pudiera ser causa de supererogación á los demás, asumiéndose todas las facultades de mando.

En un principio se creyó que tales miras no reconocían otra causa que su desmedida ambición, lo cual no se consideró como delito por estar todos y cada uno de los que debían juzgarle animados de idénticas ideas; así es que verificada la votación, en la cual aquel decaía, nadie se cuidó de él, dejándole en el mismo puesto que antes ocupara, confirmando el decreto de la Junta de salvación.

Algunos días eran pasados, y entre los cantonales habíase de *trición*, señalándose á Perras y otros jefes, pero aunque la Junta no hizo caso de tales rumores en un principio, la continuidad de ellos les indujo á ser más precavidos, determinando fueran vigilados de cerca aquellos á los que la opinión señalaba como delinquentes.

Llegó un momento en que creyó confirmarse los temores y en este estado se procedió á la prisión del indicado Perras como también de otros jefes, contándose entre ellos Ferrer y Real, sometidos á un consejo que esclareciera la verdad.

Semejante determinación excitó los ánimos del elemento militar, el cual pidió con gran insistencia la soltura de sus jefes, poniéndose á la cabeza del movimiento el teniente coronel Benedito; pero esto solo sirvió para enardecer más al pueblo, el cual, uniéndose á los presidiarios, batió completamente á aquellos, después de tres horas de fuego.

Las fuerzas militares se replegaron al cuartel de Antiguos, donde consumieron el último cartucho; pero sea efecto de la oscuridad de la noche, ó por la mala puntería de unos y otros, es lo cierto que las pérdidas no merecen alguna importancia.

Citábase como heridos entre los paisanos al comandante de los movilizados Pinilla, y al capitán Valderrábano, pero de poca gravedad, y entre los militares dos soldados de Iberia y otro de Mendigoria.

Hoy sirve de cárcel á los rebeldes su propio refugio, asegurándose que Galvez y comparsa están resueltos á castigar energicamente á los tumultuarios.

Asegúrase con algún fundamento, con referencia á la prisión de Perras y otros jefes, que su objeto era, validos de su misma preponderancia, someter á los demás elementos que imperan en Cartagena, por medio de una contrarrevolución, si no se conseguía de grado, y verificado esto, entregar la plaza al Gobierno, mediante el indulto y reconocimiento de grados de los que tomaran parte en el reconocimiento.

Los despachos telegráficos recibidos de los Estados Unidos por los periódicos extranjeros, son de indudable gravedad; juzgan por sí mismos nuestros lectores:

«NUEVA-YORK, 18.—El ministro de Marina ha mandado que se proceda al enganche de marineros en todas las costas, admitiéndoles hasta la edad máxima que permite la ley.

Asegúrase que cuatro de los marineros del *Virginus* no fusilados han sido condenados á cadena perpetua, tres á ocho años de prisión y tres puestos en libertad.

«NUEVA-YORK, 19.—El Gabinete ha examinado la petición del Gobierno español, examinada á obtener un plazo para dar satisfacción en el asunto del *Virginus*. El Consejo de ministros ha acordado por unanimidad declarar que la situación no permitía conceder plazo alguno.

Estos despachos, observa muy oportunamente un periódico, no son oficiales, y por lo tanto, no merecen entera fe; sin embargo, el Gobierno debe tener fija la vista en todo lo que se dice y estar preparado para que los sucesos no le pillen desprevenido.

Ayer se recibieron también en Madrid noticias telegráficas de la Habana por la vía de Nueva-York, dando algunos pormenores relativos al apresamiento del *Virginus*. Dice uno de estos telegramas:

«HABANA, Noviembre 5.—El vapor *Virginus* fué capturado el 31 último, con todo lo que llevaba á bordo, por el cañonero español *Tornado*, cerca de Jamaica. Llevaba 170 personas entre pasajeros y tripulación, las cuales con buque y cargamento han sido llevadas á Santiago de Cuba.

Inmediatamente principiaron los procedimientos contra los prisioneros. El *Tornado*, que baseaba al *Virginus* desde su tentativa de desembarco en la costa sud de la isla, lo avistó á las dos y media del día y le dio caza inmediatamente. El filibustero se dirigió á todo vapor hacia Jamaica, esperando encontrar refugio en las aguas británicas. En su huida arrojó al mar varios caballos y en la parte de su cargamento como combustible.

El *Tornado* lo alcanzó á las diez, cerca de la costa de Jamaica y lo capturó con cuanto tenía á bordo. No escapó ni uno solo de los que en él se hallaban.

Entre los prisioneros se encuentran el conocido jefe insurrecto Benbeta, que se dijo había muerto hace algunos días, un hermano de Céspedes, un hijo de Quesada, el Sr. Jesús del Sol y otros personajes importantes. Todos los prisioneros han sido entregados al tribunal competente en Santiago, y se les está juzgando como piratas. A consecuencia de estas noticias hay gran regocijo en la Habana. Las calles y las casas están adornadas con banderas nacionales, y se forman suscripciones para presentar un testimonio de gratitud á los oficiales y tripulantes del *Tornado*.

En cambio, en los Estados Unidos, los enemigos de España, al tener noticia de lo ocurrido al vapor, en el cual cifraban sus esperanzas, empezaron á agitarse contra España extraviando la opinión pública é influyendo para que el Gobierno de Washington hiciera causa común con ellos, interviniendo de una manera directa en favor de los rebeldes de la manigua.

No sabemos si conseguirán su objeto; sin embargo, los hombres sensatos de los Estados Unidos, que deploran lo que sucede y que comprenden los grandes perjuicios que puede sufrir el comercio de su país, no dejan de trabajar para evitar que su Gobierno se lance en una política de aventuras por auxiliar una insurrección que en cinco años no ha podido tener población alguna de im-

portancia, ni ha podido hacer otra cosa que vivir merodeando en los bosques y acometiendo por sorpresa á los destacamentos españoles.

Ayer continuaron los rumores que anunciaban la próxima marcha de Madrid del representante de los Estados Unidos; pero según las últimas noticias, está se ha aplazado por ahora, siguiendo las gestiones sobre el *Virginus* en nombre de su Gobierno, para lo cual celebró anteayer y ayer varias conferencias con el ministro de Estado y con el Sr. Rivero, este último en calidad de juriscónsulto.

Se asegura que como resultado de estas conferencias, á las diez de la noche de anteayer recibió el Sr. Carvajal de Mr. Sicles una nota bastante espresiva, que desvanece en parte el temor de una próxima ruptura con aquel país.

Posteriormente el mismo Sr. Carvajal recibió otra nota de la misma procedencia, y á las dos de la tarde el secretario de la legación norte-americana conferenció con el señor Almagro, por ausencia del señor ministro de Estado, entregándole una tercera nota.

De estos dos últimos documentos nada se ha podido averiguar.

La correspondencia procura tranquilizar á sus lectores, asegurando, en virtud de datos autorizados, que M. Sicles tenía concedida una licencia por su Gobierno para que pudiera marchar á asuntos particulares que le interesaban, y que si abandonaba Madrid sería hacer uso de esa licencia, y no en manera alguna porque la cuestión del *Virginus* haya entrado en un período de gravedad, que por fortuna no tiene, y cada día ofrece más esperanza de un arreglo pacífico y amistoso.

Mucho nos alegraremos de que se cumplan los deseos del periódico de la calle del Rubio, y con nosotros cuantos comprenden la inmensa gravedad que en estos momentos tendría una guerra con los Estados Unidos.

Para concluir, recomendamos á nuestros lectores el artículo de *El Cronista*, periódico español de Nueva-York, que publicamos en otro lugar, el cual trata extensamente de esta cuestión dando noticias de sumo interés en las presentes circunstancias.

Toda la razón y toda la justicia están de parte de España: esperamos, pues, que comprendiendo así los Estados Unidos, dejen defraudadas las esperanzas de los hijos espúrgos de España, que trabajan para que lleguen las dos naciones á un rompimiento perjudicial para ambas.

Dice *La Epoca*, que en «los pueblos de la provincia de Guipúzcoa dominados por el carlismo, que á la verdad son casi todos, se están vendiendo estos días por orden de la diputación á guerra, los muebles y efectos, rentas en granos y cuanto habían embargado á los propietarios forasteros, que no se avinieron desde Agosto último á pagar la contribución.

Los carlistas, añade *La Epoca*, han fijado en las puertas de todas las casas concejiles la adjunta circular á los alcaldes y ayuntamientos, que todos son elegidos y escogidos por su incondicional adhesión al carlismo:

«Artículo 1.º Se averiguará en el término de ocho días qué fincas se han vendido en su jurisdicción procedentes de la desamortización, como también los censos de cualquiera clase que se hayan redimido en la misma de igual procedencia.

2.º Si los que han hecho las compras y redenciones residen en ese pueblo, V. S. dentro de los ocho días antes señalados les hará saber que inmediatamente se presenten á la diputación con el último recibo ó carta de pago; si residieren en otro pueblo, V. S. me lo dirá, así como espresión de sus nombres, residencia y finca comprada ó gravada. En todo caso me remitirá V. S. una nota exacta de las averiguaciones que previene la disposición primera bajo la multa de 1,000 á 4,000 rs. si resultaren omisiones que á juicio de esta diputación indiquen falta de actividad y de celo.

3.º Aunque no preceda aviso alguno personal, los comprendidos en la anterior disposición se presentarán á esta diputación con el último recibo ó la carta de pago en el término de diez días á contar desde hoy, bajo la multa de 1,000 á 8,000 rs.

4.º Los ayuntamientos fijarán esta circular, etc. De mi diputación general en Oñate, á 10 de Noviembre de 1873.

Esta orden de Dorronsoro sirve de protesta al periódico alfonsoino para llenar de improperios al diputado foral y á todo el partido carlista, hablando de vandalismo, de socialismo y de no sabemos cuántas cosas más. *La Epoca* dice muy formalmente:

«Quisiéramos que nos explicase el carlismo qué diferencia hay entre las teorías sobre la propiedad, de los Barcias y demás internacionalistas cartageneros y las que pone en ejecución con tal finalidad el carlismo de las Provincias Vascongadas.»

Lo odioso de esta pregunta lo pone de manifiesto la misma *Epoca*, pues que lo hace á continuación de las siguientes líneas que escribe de aclaración á la orden de Dorronsoro:

«Lo que pretende el célebre escribano de Añau, Dorronsoro, es ver qué anualidades faltan por pagar al Estado á los compradores de bienes nacionales, y que inmediatamente se paguen en la tesorería de la diputación establecida en Oñate los mismos plazos que faltan, declarando que su cobro pertenece solo á ella, y de ninguna manera al Gobierno intruso (sic) de Madrid.»

La Epoca podrá decir lo que quiera con su acostumbrada saña y su poco envidiable buena fe; pero aparte de otras consideraciones, no convencerá á nadie de que es internacionalismo, vandalismo, etc., etc., el que en una guerra civil se quiten recursos á una de las partes.

Dorronsoro no atenta á la propiedad particular con la orden que *La Epoca* copia; Dorronsoro, como todos los jefes carlistas, trata de apoderarse de los fondos del Estado y de lo que había de cobrar el Gobierno de Madrid.

Esto podrá ser lo que sea, que nosotros no hemos de dar nuestra opinión; pero es evidente que no es lo que *La Epoca* dice.

Para justicia y equidad los republicanos.

El Imparcial dice hoy:

«El gobernador de Soria, Sr. Treserra, ha impuesto á los mayores contribuyentes de Me-

dinacel una multa de 4,800 reales porque no se defendieron dejando penetrar en la población á los carlistas.

Es de advertir que los vecinos de Medinaceli carecen de armas.

Esta es la mejor justificación del acuerdo del Sr. Treserra.

Buen asunto para que el Sr. Treserra escriba una novela social como ahora se dice:

Los periódicos norte-americanos llegados ayer á Madrid publican los siguientes despachos telegráficos de la Habana:

«Habana, Noviembre 5.—El general Jovellar, nuevo capitán general, llegó hoy de España y desembarcó á las doce, en medio de las bulvas con que le saludaban los fuertes y los buques de guerra que se hallaban en el puerto. Fué recibido por el ex-capitán general y su Estado mayor, el gobernador político y otros empleados civiles y militares que le acompañaron á palacio, escoltado por tantas compañías de voluntarios cuantos batallones hay de ellos en la isla. El capitán general pasó en seguida una gran revista á la milicia. Se dice que ha muerto el jefe rebelde Benbeta en el distrito de Holguín. Un telegrama de Santa Clara dice que son muy frecuentes las escaramuzas con los insurrectos. Dice el *Diario* que el vapor *Virginus* intentó verificar un desembarco en la costa Sud el 29, pero que fué rechazado y se volvió á Jamaica.

Habana, Noviembre 6.—El capitán general Jovellar ha expedido hoy una proclama. Dice en ella que nada es de tanto interés para el bien público y para el prestigio y honor de la nación, como el restablecimiento del estado normal de los negocios en la isla de Cuba. Pide que todo se someta á tan elevada consideración, dentro de los límites legales. La posición social y las exigencias de la época presente serán objeto de especial meditación y maduro estudio.

Tratará, á despesa de la guerra, de tomar medidas conducentes á un cambio en la condición de los trabajadores, teniendo en vista los intereses de la agricultura, y los derechos de los propietarios, el sostenimiento de la industria productora, y el bien general del país. Asimismo, como base de su política, el principio de que la misión de todo gobierno es proteger. Por consiguiente, los temores de resoluciones inconsideradas y de medidas extremas deben cesar. La confianza debe renacer, porque sin ella el restablecimiento del crédito público sería imposible.

La proclama concluye así: «Todos pueden estar seguros que cumplirá con las instrucciones del Gobierno nacional y que será infatigable en procurar la paz, reanudar el crédito y perseguir el fraude; cuidando de que ninguno de los grandes intereses de la isla llegue á sufrir, mientras ejerza yo su gobierno.» Se ha sabido por despachos oficiales, que los insurrectos al mando de Vicente García, habían hecho un esfuerzo desesperado para atravesar la trocha; pero habían sido rechazados por las contraguerrillas, dejando 100 muertos en el camino.

El cambio tranquilo. Sobre los Estados Unidos á 60 días, papel 52 á 53 por 100 premio; á corto plazo, 56 á 58 por 100 premio á corto plazo, oro, 65 á 66 por 100 premio. Sobre París, 58 á 59 por 100 premio.

HABANA, Noviembre 7.—El tribunal de Santiago de Cuba, ante el cual comparecieron los prisioneros cogidos á bordo del *Virginus*, condenó á muerte á Bernabé Rayón, Pedro Céspedes, Jesús del Sol y el general Riana, los cuales fueron fusilados en la mañana del 4.º

Publicado anteayer en la *Gaceta* el decreto que autoriza la admisión de valores del Tesoro vencidos y no satisfechos, en pago de la mitad del empréstito forzoso, era de esperar que ayer hubiese publicado también el diario oficial las instrucciones á las administraciones económicas para el procedimiento en aquella admisión.

Esto es tanto más urgente cuanto que se está llevando á cabo la recaudación; y ya que en vista de la premura del tiempo no se publicaron esas instrucciones al mismo tiempo que el decreto, preciso era hacerlo inmediatamente después.

El decreto dice en su art. 2.º que los contribuyentes que deseen hacer uso de la facultad que por el mismo se les concede, presentarán los valores vencidos ó amortizados que tratan de entregar en pago de la mitad de sus cuotas en la administración económica de la respectiva provincia, la cual se los canguará, previo el examen y «operaciones consiguientes», por unos resguardos provisionales que serán admitidos en pago de la mitad de la cuota por los delegados del Banco de España que realicen la recaudación.

Ayer parece que se acercaron algunos contribuyentes á la administración económica de Madrid para usar de aquella facultad, y tuvieron que retirarse sin poder saber cómo habían de proceder al pago de la mitad de su cuota en valores del Tesoro vencidos y no satisfechos. Mal podía saber la administración económica lo que á ella no le ha sido dicho.

El contribuyente que tenga presentadas ya facturas de cupones no puede entregar estos en pago, porque sus carpetas exceden del importe de la mitad de sus cuotas en cantidad no pequeña. ¿Qué hacen estos contribuyentes? ¿Renunciar á la facultad concedida por el decreto del día 24, ó comprar cupones en la plaza, teniendo ellos los suyos sin ser pagados?

Sobre esta y otras dudas también de importancia debía hablar el periódico oficial, pues es asunto de interés general, sobre todo después de haberse empezado á estar próxima á empezar en algunos puntos la recaudación.

Dice *El Tiempo*:

«Empieza á apuntar entre los ministeriales la idea de conferir la presidencia de la República por tres años al Sr. Castelar, y la del ministerio al Sr. Carvajal.

Por mucho que apunte esta idea, no dará.

Sin comentarios, porque no los necesita, publicamos el siguiente curiosísimo suelto copiado de uno de los periódicos que se publican en un departamento marítimo:

«Los marineros de los buques se encuentran llenos de miseria; se les deben cinco meses de atrasos; no tienen vestuario alguno y cuando ven alguna punta de cigarro en el suelo, la cogen para aprovechar.

Los trabajadores de arsenal, marinería y demás dependientes tienen que buscar á los *verros*, y con un premio de 50 por 100 negociar las pagas para poder vivir, sobre lo por 100 que tiene gravado el gobierno, resultando que

cobra mensualmente el empleado de marina el 40 por 100 de su haber.

¡Pobre marina, grande fué tu crimen; pero grande es también tu expiación!

Así pagan los revolucionarios á los que los sirven.

Veintitres días van transcurridos desde que se abrió el pago de la mensualidad de Setiembre correspondiente á las clases pasivas, y aún no ha terminado. Es singular lo que con este motivo está pasando en la tesorería de provincia: el pago del turno sexto ha durado diez y seis días, lo que no es de extrañar, habiendo algunos en que sólo se ha pagado á tres ó cuatro personas.

En una carta de Córdoba, fecha 23, que publica un periódico, leemos lo siguiente:

«Cada día se agrava más la situación de Andalucía, y se hacen cada vez más ostensibles los trabajos para una sublevación camonal. D. Eduardo Carvajal se ha puesto de nuevo en continuo movimiento, viniendo de Málaga á esta capital y yendo de la misma á Sevilla, en cuyos tres puntos ha celebrado conferencias con los intrasigentes, los cuales se agitan creyendo que se acerca la hora. Como Vd. comprenderá, las agitaciones y esperanzas de los demagogos van engendrando un horrible pánico en todas las clases de la sociedad, y puede usted estar seguro de que si no desplega el Gobierno energía, ni se ve un rayo de luz que haga posible la salvación de este país por el sistema liberal, los más entusiastas mirarán con indiferencia hasta el triunfo de D. Carlos.»

«Por encargo de los interesados, dice *El Imparcial* debemos manifestar que los señores Llofríu y Santamaría, empleados en Gobernación, no han llevado á los tribunales al Sr. Ruban y al periódico *El Reformista* por un terrible ataque que aquel colega les dirige anoche, por tratarse del Sr. Ruban y de la expresada publicación.»

Dice un diario noticiero, que en el Consejo Supremo de la Guerra han surgido algunas dificultades para la concesión de una gran cruz de San Hermenegildo pensada que se halla vacante.

En esta situación r. ro es el día en que no surgen dificultades y graves conflictos.

El administrador de correos de una de las principales de provincia, ha equivocado la dirección de unas 30 cartas. Tan pronto como el director de comunicaciones, Sr. Val tuvo conocimiento del suceso, según *El Imparcial*, impuso al citado empleado una multa de dos reales por cada una de las cartas equivocadas.

Se han remitido á la comisión permanente de la Asamblea los datos referentes á los distritos que resultan vacantes.

La correspondencia de Cuenca ha empezado á dirigirse á Madrid por Villarrobledo. La de Valencia no ha llegado á Tarancon desde hace tres días.

La sección de sanidad militar ha dirigido una circular á los directores sub-inspectores de los distritos, encareciéndoles la necesidad de que tomen todos las precauciones sanitarias y dispongan la vacunación y revacunación del soldado.

SEGUNDA EDICION.

Los periódicos franceses dan pormenores de lo ocurrido en Versalles la semana pasada.

Las sesiones del 18 y 19 habían sido agitadísimas. Julio Simon y Bertrand con otros oradores de la izquierda, habían combatido como una dictadura la presidencia setenal de Mac-Mahon, diciendo ser extraño que no quisiera admitir condiciones suspensivas de su poder, cuando tantas se habían impuesto al conde de Chambord. Veían en este plan una conspiración permanente contra la República, y en el duque de Magenta al futuro condestable de la monarquía. Prax-Paris, en nombre de los imperialistas, había atacado duramente así á Thiers como el duque de Broglie, «por haber roto el ano y desgarrado el otro, en provecho de su ambición el uno, y de Enrique V el otro, el pacto de Burdeos, tregua de los partidos en Francia.»

Inglaterra, decía, en tiempos de la reina Ana había tenido un ministro Bolymbroke, que había conspirado para traer los Stuardos. El Parlamento lo había condenado al destierro. El no pedía tanto, contentándose con que el duque de Broglie abandonase el poder. Concluyó diciendo que la única solución era que Francia fuese llamada á escoger por el plebiscito entre el imperio, la monarquía y la República.

El acontecimiento de la sesión del 19 fué el discurso de Chesnelong, el embajador cerca de Enrique de Borbon. Chesnelong mantuvo las declaraciones que hizo sobre las promesas del conde de Chambord. «No porque no se hubieran cumplido las grandes esperanzas que él había fundado en un reinado benéfico, grande é inspirado por las necesidades de Francia, se había quebrantado la fé del partido conservador en la monarquía, que siendo necesaria no podía perecer.»

Interin eso día lucía, se agrupaban en derredor de Mac-Mahon. El ministro de Justicia hizo después, en medio de las aclamaciones de la Asamblea, que también había acompañado á Chesnelong, el elogio del mariscal, diciendo á los que le acusaban de querer una dictadura para la que no tenía altura y que jamás había pretendido, que si no poseía el génio de Napoleon el Grande ni las tradiciones de la dinastía de Borbon, era modelo de patriotismo y de sacrificios á Francia.

Ronher hizo grande elogio del duque de Magenta, acusándolo, no de pretender la dictadura, sino de que no hacía sentir bastante su influencia en el Gobierno de Francia; espuso su opinión de que creía casi imposible que la Asamblea, partida por mitad, pudiese votar las leyes constitucionales; ensalzó la apelación al pueblo, y combatió el carácter constituyente dado á la presidencia setenal, si esto significaba que la Asamblea renunciaba á su soberanía. Como esta guardaba siempre su poder, si mañana los representantes de Francia y la nación querían constituir el imperio ó la monarquía,

esta presidencia desaparecería como una sombra.

La Union combate la conducta de Chesnelong y de los monárquicos que, aunque sea con la protesta de que es hasta mejor ocasión, abandonan la monarquía, que, de seguro, añade, tendría mayoría en la Cámara si se propusiera la votación.

Enrique V no ha cambiado. La que se ha retraído, creyendo poco oportuna ahora la restauración, ha sido la mayoría.

Leyendo y relejendo los periódicos de París para encontrar una explicación luminosa de las causas que han determinado el fracaso del restablecimiento de la monarquía, vemos que ni los mismos periódicos legitimistas están de acuerdo acerca de aquellas.

Dícese que ha habido malas inteligencias ó errores nacidos del empleo de fórmulas vagas, generales, indefinidas; pero que al fin y al cabo el programa traído de Salzburgo por el Sr. Chesnelong, era la base de todos los trabajos, y que no se debía haber hecho caso de los comentarios de personas extrañas á aquellos trabajos. Esto se indica en una nota que parece remitida por algún centro, sin duda bien avenido con la antigua comisión de los noyes.

La Union, que contesta á esa nota inserta en *Le Monde*, no pone en duda la fidelidad de las declaraciones hechas por el Sr. Chesnelong.

«Nosotros, dice, aceptamos el programa del Sr. Chesnelong; pero el corresponsal anónimo de *Le Monde* comete un error al suponer que el proyecto preparado por la comisión de los noyes era el resumen fiel de las declaraciones del Sr. Chesnelong.

«El proyecto no contradice ciertamente las declaraciones, puesto que dejaba á salvo la iniciativa real; pero añadía algo que no estaba en aquellas: una fórmula que implicaba nada menos que la iniciativa parlamentaria.

«Otro error, continúa *La Union*, es suponer que el culpable no está en la Asamblea. Pues, al contrario, la Asamblea es la única culpable; y si se quieren nombres propios, podemos citarlos: pero la historia sería larga, y los diputados cuyos nombres citásemos podrían creerse absueltos.

«Los culpables están en la Asamblea y no en otra parte.

«No queremos más prueba que esta: el acta de la reunión del centro derecho, en que el señor Chesnelong espuso el resultado de las entrevistas de Salzburgo, fué el punto de partida del equívoco contra el cual protestó el señor conde de Chambord.

«¿Quién redactó aquella acta? ¿Quién la hizo publicar en todos los periódicos de París como un documento oficial? ¿Fueron periódicos ó diputados? Los autos son conocidos, y lo repetimos, los culpables están en la Asamblea.»

A pesar de todo, vemos en algunos periódicos monárquicos frecuentes indicaciones de que no han cesado los trabajos para lograr la reorganización de los elementos monárquicos, hoy un tanto dispersos, para restablecer la monarquía en la persona de su legítimo representante el conde de Chambord.

Los periódicos legitimistas continúan publicando numerosas peticiones dirigidas á la Asamblea por los partidarios de la monarquía.

El Univers publica un bellísimo artículo del eminente escritor católico Luis Veuillot, en el que considera detenidamente la situación actual de Mac-Mahon, deduciendo de ella la necesidad en que se encuentra el que de hecho es casi rey de Francia, dadas las condiciones y el plazo con que ha sido constituido jefe supremo del Estado, de frenar la revolución y cumplir con los altísimos deberes que para con la Iglesia y con la sociedad lleva consigo el elevado cargo que desempeña.

Necesario es, en efecto, si Mac-Mahon no ha de verse en el caso desairado y poco halagüeño en que se encuentra Thiers, que prescindiendo de los consejos quizás inconvenientes que pudiera recibir de alguno de sus ministros, renuncie completamente á la política católico-liberal, con la que, si bien pudiera continuar algún tanto reprimida por el momento la República socialista, nada podrá hacerse que alcance á destruir la revolución.

El eminente escritor católico, al recordar al mariscal de Francia que ha merecido la honra de que se le compare con Bayardo, le recuerda también que aquel héroe fué *caballero sin miedo y sin tacha*.

El artículo termina con estas notabilísimas palabras dirigidas á Mac-Mahon.

«Un rey de Francia, en los tiempos en que estamos, debe tomar á su cuidado la libertad de la Iglesia, velar por la seguridad del Papa y defender y proteger á la justicia oprimida.»

«Este es el bello y antiquísimo atributo de la corona de Francia, y lo que concede á los príncipes un lugar digno en la historia. Recuerde Mac-Mahon que existe un documento en el que se le compara con Bayardo. Ese documento es superior al otro en el que la Asamblea aterrorizada le ha conferido sus poderes; cuide, pues, de que dicho documento no se olvide.»

Los periódicos oficiosos del Gobierno de Víctor Manuel, han publicado lo siguiente: «El Cardenal Vicario ha atendido los deseos del prefecto Gadda, y la iglesia de San Andrés del Quirinal será declarada parroquia real y serán transferidos á ella los privilegios de que actualmente goza la casa de Saboya en la Capilla del Santo Sudario.»

La Correspondencia de Ginebra, oficina de informes G. C. P., dice á los periódicos que todo esto es absolutamente falso; y que las mismas razones que ha tenido el Papa para prohibir la celebración de la Misa en el palacio del Quirinal para Víctor Manuel y su familia, hay para que no se pueda declarar ninguna de las iglesias de Roma parroquia de la casa real.

Víctor Manuel, aunque no está nominalmente excomulgado, tiene contra sí todas las censuras eclesiásticas, y el Papa no deja de recordar en todas las ocasiones, que ha incurrido en los anatemas de la Iglesia. Víctor Manuel, además, autorizando, legalizando y alentando los mayores sacrilegios en Roma y en Italia puede ser considerado como un pecador público. Por todas estas razones la autoridad eclesiástica no consentirá

que se celebre en Roma públicamente un culto especial para la casa real.

La situación de Víctor Manuel es la misma que era antes y después de la sacrilega invasión de Roma, en la cual ciudad mora muy poco, temeroso de que le sorprenda la muerte.

Los rumores esparcidos por los periódicos ministeriales, tienden a hacer creer que la situación de Víctor Manuel en Roma se va regularizando con el tiempo.

La prensa católica se apresura a desmentir a la oficiosa y a hacer ver la verdad de las cosas.

En un número de la *Asamblea Nacional*, posterior a la votación sobre próroga de poderes a Mac-Mahon, se lee lo que sigue:

«Ayer á las ocho de la mañana, cuando el general Changarnier apenas había tenido tiempo de descansar dos ó tres horas de la sesión celebrada anoche en Versalles, recibió á una diputación de negociantes de París, que iban á pedir al ilustre general, propusiese de nuevo á la Asamblea el restablecimiento de la monarquía. El general respondió que sus convicciones en nada habían cambiado, pero que su oficio era preparar un plan de campaña y escoger el momento favorable para emprender la lucha; debe observarse la marcha del enemigo y no dejarse comprometer por las faltas de sus amigos.»

Los Univers, comentando las líneas que preceden, dice:

«Nos parece que queriendo establecer la monarquía el general Changarnier acaba de hacer una maniobra falsa. No es imposible que se aperciba de ello y la repare; ese día el general salvará á sus hermanos de armas, como lo hizo en África después de la batalla de Constantina, y nos tendrá entre los que más ardientemente aprehen su conducta.»

Leemos en Las Provincias:

«Decíase ayer en Valencia que la columna que salió de nuestra ciudad al mando del general Palacio había entrado en Morella y en los diarios noticieros de Madrid se leía también que el general Palacio ha llegado ya á Morella con su columna, habiéndose retirado los facciosos que vagaban por aquellos alrededores.

Esta noticia tiene sin duda fundamento en presunciones ó probabilidades, pero nada más, pues ayer no se tenía noticia alguna directa ni creemos la tenían las autoridades, que ciertamente no la hubiesen ocultado siendo tan fausta para el público.

Es, pues, probable que las tropas estén en Morella ó sus cercanías, pero no demos como complemento seguro lo que, siendo después desmentido, impacienta al público.»

Según *El Avisador Malagueño*, han sido presos varios jóvenes y dos sacerdotes de Málaga, iniciados en una conspiración carlista, los cuales se dirigían el domingo último al vecino pueblo de la Pizarra.

Se tratará de un nuevo obsequio de los muchos que en estos tiempos de *seguridad individual* y de *derechos ilegales* sufren las personas honradas?

A hora avanzada de la tarde, ni ha llegado el correo de Aragón, ni se sabe cuando llegará.

El correo de Aragón trae gran parte del de Cataluña y el de Navarra.

Nada podemos decir hoy á nuestros lectores acerca de la cuestión del *Virginius*; hasta dentro de dos ó tres días no se conocerá la actitud de los Estados-Unidos, ni su contestación á las notas del Gobierno español sobre este asunto.

A pesar de lo que se dice en contrario, Mr. Sickles continuará por ahora en Madrid.

Las fuerzas carlistas al mando de Santos han entrado esta mañana á las diez en el importante pueblo de Sacedón. Se asegura que otra partida se encuentra cerca de Quintanar de la Orden.

En Cartagena siguió durante el día de hoy el bombardeo; los cañonales por conducto de los consules han pedido dos horas de armisticio.

Los proyectiles lanzados por el ejército de la República federal, contra la ciudad republicana federal, han causado grandes destrozos; la escuadra, por su parte, ha seguido disparando con bastante acierto.

Las noticias que por todas partes circulan, acusan hoy un gran crecimiento de los carlistas.

Hoy se ha reunido la comisión permanente de la Asamblea.

El asunto que se ha tratado ha sido el de las elecciones parciales.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LA PALMA, 25.—Siguen las presentaciones al general en jefe de soldados procedentes de Cartagena.

Por ellos se sabe que es cada vez mayor la división entre el elemento militar y civil. Han llegado nuevos refuerzos de artillería procedentes de Almería.

Se han dado órdenes para que estén listos esta tarde los hospitales de sangre.

Todo está preparado para romper el fuego sobre la plaza.

Mañana al amanecer comenzará el bombardeo.

Los ingenieros están construyendo un telégrafo óptico en Monte Beazo para comunicar con el cuartel general.

Los fuegos de la plaza no han cesado durante toda la noche y la mañana de hoy.

NUEVA-YORK, 26.—Créese que la mayoría del Congreso americano se mostrará favorable al mantenimiento de la paz.

LONDRES, 26.—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses, á 93 1/16.

Exterior español, á 17 5/16.

PARIS, 26.—El Sr. Tournier, ministro plenipotenciario de Francia en Roma ha presentado su dimisión.

Se asegura que le sucederá el Sr. Goulard.

El Sr. Biron vuelve á encargarse de la

legación de Francia en Berlín, y el general Ledó de la de San Petersburgo.

VIENA, 26.—La Cámara de los diputados ha aprobado un empréstito de 80 millones de francos para remediar la crisis financiera.

Se están siguiendo numerosas causas á la prensa por ofensas al emperador de Austria.

LA PALMA, 27, (madrugada).—Los proyectiles de los sitiadores han causado bastantes destrozos dentro de la plaza.

Durante el día de ayer el castillo de San Julian hizo poco fuego, el de Galerías casi nada; pero muchísimo Atalaya, Despeñaperros, Moros y murallas.

La fragata *Mendez Núñez* hizo un gran número de disparos sobre el campamento.

Las baterías de los sitiadores de Beaza y Teruel han sido las que más disparos han recibido del enemigo.

Los obuses de la batería de Solano han producido muy buen efecto.

La escuadra leal no ha tomado parte en la acción.

Se asegura que hoy secundará activamente las operaciones.

Ignora las desgracias ocurridas en el campamento.—No tengo noticia de ninguna baja.

BOLSA DEL DÍA 27.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-10, 15 y 07 1/2; pequeños, 15-00, 15-15 y 10; á plazo, 15-25, fin próx. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 17-50, 60 y 75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-10 y 53-00.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 53-15, y 53-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 28-90.

Acciones del Banco de España, no publicado, 168-00.

NOTICIAS GENERALES

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra, de 17°6, y al sol de 26°7. Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Burgos, Cáceres, Pontevedra, Santander, Segovia y Zamora.

La r. caudacion del arbitrio sobre artefactos de comer beber y arder, importó anteayer en Madrid 27,593 pesetas 35 céntimos.

Se está construyendo en el arsenal ruso de Cronstadt un buque submarino de enormes dimensiones, en cuya fabricación se han empleado 2,000 toneladas de hierro y acero. Lo mueven dos poderosas máquinas de vapor, y está armado con un enorme aríete, llevando además dos cilindros llenos de pólvora, para acercarlos á los buques enemigos y entonces prenderles fuego por medio de la electricidad.

La dirección general del Tesoro (sección de la Caja de Depósitos) ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 28 del corriente.

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1873, por la tercera parte en papel, carpetas números 41 á 60 de señalamiento.

La fragata inglesa *Najore*, de 1,521 toneladas, procedente de Calcuta, con dirección á Liverpool, con cargo de algodón, nitro y otras mercancías, entró en el puerto de Kingston, envuelta en llamas; hacia cuatro días que estaba ardiendo. La tripulación estaba exhausta de bombas. Al penetrar en el puerto no pudo conseguir anclar, y embistió con tres de los buques anclados, los cuales fueron sumergidos, pereciendo el capitán de uno de ellos. No pudiendo extinguirse el fuego, fué echada á pique á canchales.

Según *El Imparcial*, ayer visitó el ministro de la Gobernación el colegio de Santa Isabel, acompañado del jefe de la sección de beneficencia particular de dicho ministerio.

El último número de la *Revista* contiene una carta de Lérida en la que se da cuenta del certamen poético celebrado en la Academia-Bibliográfica Mariana. Fueron laureados con el laud de plata doña Narcisca Pérez Reygo de Bado, con lira de plata D. Mariano Batanero, con la azucena de plata D. Francisco de Paula Ribas y Serret, Pbro., y con la espiga de oro don Antonio Molins y Sirena. Obtuvieron accesits D. Marcos Antonio Galindo, D. Miguel Amat y Maestre, D. Ensebio Angloria, D. Timoteo Domingo y Palacios, D. Juan Bautista Pastor Alcant, D. Pedro Palau González de Quijano, doña Victoria Penya y doña Emilia Palau González de Quijano.

En la Exposición de Viena ha llamado mucho la atención del público una cuba gigantesca debida á un tonelero austriaco, siendo de admirar sus dimensiones: la altura es de 3 toesas y 3 pies; el fondo tiene 2 toesas, 4 pies y 3 pulgadas de diámetro. Calcularse su capacidad en 14,250,000 litros.

Hemos leído con pena el siguiente doloroso relato que publica un diario de Málaga:

«A las seis y media de la tarde de anteayer ocurrió una lamentable desgracia, por consecuencia del hundimiento del piso principal de una casa que estaba construyéndose en el Campillo. De los escombros han sido extraídos un niño muerto llamado Antonio Rodríguez Martín, un hombre con la pierna derecha fracturada, otro con una herida en la cabeza y otra en la cara, y otro herido en la cara y mano derecha, dos mujeres con heridas en la cabeza, y otro con una contusión en el pie. Algunos de los heridos fueron auxiliados en la casa de socorro de la calle de Puentevilla, y otros trasladados para su curación al hospital provincial.

Inmediatamente se presentó el juzgado, así como las autoridades municipales, practicándose un esmerado reconocimiento en los escombros, hasta cerciorarse que no había más víctimas.

Deploramos sinceramente este siniestro, y es de esperar que de las activaciones sumarias que al efecto se instruyen, resulte si ha habido ó no culpabilidad alguna en tan deplorable acontecimiento por impericia ó descuido en la construcción.

Leemos en un periódico de Málaga:

«En Sevilla han sido aplaudidos grandemente unos niños campesinos, de los cuales el menor tiene cuatro años, que dieron su primera función en el teatro de San Fernando el jueves último. No podríamos oírlos y admirarlos por aquí, siendo tan buenos como asegura nuestro colega *El Porvenir* de dicha ciudad?»

La *Gaceta de Colonia* publica una lista de los buques acorazados con que cuentan las armadas de las principales potencias de Europa, Inglaterra.—Flota de combate: 33 buques con 28,000 caballos de fuerza y 555 cañones; flota costanera: 14 navios blindados, 4 baterías blindadas, 5 cañoneras id., formando un total de 30,000 caballos y 102 cañones.

Rusia.—Flota de guerra: 15 fragatas blindadas y 4 navios de cúspida, con 2,000 caballos y 154 cañones. La escuadra costanera consiste en 10 navios con torrecilla y 3 baterías blindadas que reúnen 3,310 caballos y 94 cañones.

Alemania.—Flota de guerra: 3 fragatas blindadas que en total poseen 2,900 caballos y 55 cañones. Están á más en construcción 5 fragatas blindadas y una corbeta id., que formarán 5,100 caballos de fuerza con 48 cañones. La flota costanera se compone de 2 navios con torrecilla que contienen 600 caballos y 7 cañones.

Francia.—Escuadra de guerra: 16 fragatas blindadas y 12 corbetas con coraza, que dan 17,200 caballos de vapor y 316 cañones. La costanera comprende 14 navios con torrecilla, 16 baterías blindadas y 6 buques con espolon; total 9,320 caballos de fuerza y 268 cañones.

Austria.—Flota de guerra: 7 fragatas blindadas y 4 buques acasamatados, reuniendo 8,150 caballos y 162 cañones. Esta nación no tiene escuadra costanera.

Italia.—Flota de guerra: 12 fragatas blindadas, 2 corbetas id. y un navio con espolon; total, 9,100 caballos y 168 cañones.

Turquía.—Flota de guerra: 15 buques blindados con 8,530 caballos y 116 cañones del mayor calibre. Dos de los buques tienen nueve pulgadas de espesor en sus corazas.

España.—Flota de guerra: 7 fragatas blindadas con 5,900 caballos y 145 cañones. La flota costanera consiste en 3 buques de torción que reúnen 1,800 caballos y 9 cañones.

Países-Bajos.—Flota costanera: 22 buques de diferentes tipos, que reúnen 8,300 caballos y 114 cañones.

Total de las fuerzas navales aborazadas europeas: buques, 212; baterías, 23; caballos de vapor, 114,510; cañones, 2,335. Eso sin contar las que próximamente en Inglaterra, Rusia y Alemania serán lanzadas á la mar.

Anoche se encontraba cenando tranquilamente el dueño de una taberna situada en la calle de Leganitos, cuando de repente vió desaparecer la mesa que tenía delante, que se hundió como en el escotillon de un teatro.

La desaparición era ocasionada por un escalo que se estaba efectuando, por más que no fué posible dar con los autores del mismo.

Dicen de Ronda que ha sido capturado el célebre criminal conocido por el *Mondéno*, cuya historia es larga de contar, actualmente reclamado por el juez de Marbella.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Facundo y Primitivo, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Gregorio III papa.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia Colegio de Niñas de Leganitos, donde continúa celebrándose la novena de San Nicolás de Bari; á las diez será la Misa mayor con sermon, y por la tarde será orador D. Jaime Cardona.

Continúan celebrándose los sufragios por las benditas Animas, en San Ignacio, D. Juan de Alarcón, Carmen Calzado, Monserrat, y Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Millán, ó la del Hénar en Santa Catalina de los Donados.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS.
Calle de Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS
DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Unico punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG
FABRICA 2 RUE CASTIGLIONE PARIS
Depositos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos.
(A.)

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA
Son muchas las enfermedades conexas curadas por el jarabe de Blayn, muy recomendado por los mejores médicos de París, siendo de un sabor exquisito y agradable al paladar. Vendese á 2,4 y 8 fr. botella, casa ELAYS, farmacia en París, 7, Marché St-Honoré. Deposito general en Madrid S. Simon, F. Morales, Carrera de San Gerónimo, 22.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS
NO MAS CABELLOS BLANCOS.
AGUA DE SALLES, producido perfeccionado y sublime, vuelve para siempre á los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras. Progreso, inmenso éxito garantido por CM. SALLES, perf. quim. 73, rue Turbigo, París. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Frera, Morales, Martínez y García, 30, 36, 44 y 48 reales.
(A. 3,743.)

EAU D'OR CALLMANN
AGUA INOFENSIVA, devuélvese inmediatamente AL PELO Y LA BARBA SU COLOR NATURAL.
Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro; 48, 22, 40 y 44 rs.—Dr. CALLMANN, farmacéutico, 99, Faubourg Saint-Denis, PARIS.—Madrid, Sordo, 31 y Don (A.)

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que se clasifica de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, robajer, lo por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinencia á los niños causándoles vómitos, desgrana y hasta espumas sanguíneas, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algun cocimiento pectoral y anafético.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento. Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y pertinaces que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.
Deposito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, Dr. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alcanite, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Sanlúcar, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Díaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.
(R.)

VERDADERO CACHOU DI BOLOGNA,

por demás superior para fumadores.

Este producto, muy apreciado por la alta sociedad europea, comunica al aliento un perfume agradableísimo y es hoy día indispensable á todas las personas que fuman.

Precio en España, 3 rs. caja. En París, M. Jacquet de May 12, rue des Saints Pères. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor usos depositarios de Madrid y provincias.

ELIXIR DEL DOCTOR GUILLÉ PREPARADO POR PAUL GAGÉ, FARMACÉUTICO. Calle de Grenelle Saint Germain, núm. 9, en París.

Unico propietario preparador del Las personas que deseen usar el verdadero Elixir tónico, antiemético, antifebril y antitético, pueden obtenerlo desde hace 75 años y procurarse gratis en casa de todos aprobados por la Academia de Medicina los farmacéuticos, depositarios de esna como remedio soberanamente eficaz el elixir, el libro que trata de las curas contra las enfermedades biliosas, enfermedades ocasionadas por la bilis las enfermedades de la piel, contra las y los humores viciados, y de los la apoplejia, las enfermedades sero-medios de combatirlos eficazmente las linfáticas, las enfermedades de uno mismo por el uso del elixir Guille mujeres y de los niños, etc., etc. (R.)

IMPORTANTE. M. Paul Gagé compró en 1832 la parte *Choir* que pertenecía á su predecesor M. Oulés, y en 1837 la parte que explotaba monsieur Dupont.

Hoy es, pues, el unico propietario de este utilísimo medicamento. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 16 rs., Sres. Borrell, M. Miguel, Escobar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.
(A.)